



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones
Internacionales

TRABAJO DE FIN DE GRADO:

**LA PROLIFERACIÓN DE ARMAS
NUCLEARES: las relaciones entre
Estados Unidos y China.**

Autor: Marta Berné Bono

5º, E-5.

Director: Andrea Betti.

Madrid, Junio 2024.

RESUMEN:

En este trabajo de fin de grado se realiza un análisis exhaustivo de las relaciones entre China y Estados Unidos en el ámbito nuclear. De esta forma, se examina las estrategias de ambas potencias, entre ellas la doctrina de disuasión y la modernización de sus arsenales nucleares. Para ello, se ha llevado a cabo una revisión de su doctrina militar y sus capacidades técnicas actuales y a futuro. A su vez, se consideran otros factores de carácter relevante que influyen en sus acciones así como la posible escalada del conflicto a una guerra nuclear. Para ello, se realiza un recorrido histórico sobre el origen de las armas nucleares y su regulación en los principales tratados internacionales, como el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. También se examina la capacidad nuclear de China y Estados Unidos y sus intereses principales en la región Asia-Pacífico. Este análisis se ha llevado a cabo desde un enfoque constructivista, con el objetivo de abordar las tensiones entre ambas partes desde una perspectiva menos explorada por la literatura académica tradicional. Por último, se realizan una serie de propuestas basadas en la negociación y la cooperación, con el propósito de aminorar las discrepancias entre ambos Estados a través de sus intereses comunes.

Palabras clave: armas nucleares, China, Estados Unidos, región Asia-Pacífico, carrera armamentística.

ABSTRACT:

This thesis is an exhaustive analysis of the relations between China and the United States in the nuclear field. In this way, it examines the strategies of both powers, including the doctrine of deterrence and the modernization of their nuclear arsenals. To this end, a review of their military doctrine and their current and future technical capabilities is carried out. At the same time, other relevant factors that influence its actions and the possible escalation of the conflict to a nuclear war are also considered. To this end, a historical review is made of the origin of nuclear weapons and their regulation in the main international treaties, such as the Treaty on the Non-Proliferation of nuclear weapons. It also examines the nuclear capabilities of China and the United States and their main interests in the Asia-Pacific region. This analysis has been carried out from a constructivist approach, with the aim of addressing the tensions between the two sides from a perspective less explored by the traditional academic literature. Finally, a series of proposals based on negotiation and cooperation are made, with the aim of ameliorating the discrepancies between the two states through their common interests.

Keywords: nuclear weapons, China, United States, Asia-Pacific region, arms race.

ÍNDICE:

Introducción:.....	6
1.1. Finalidad y motivos:	7
1.2. Estado de la cuestión y marco teórico:	7
1.3. Objetivos, preguntas e hipótesis:	14
1.4. Metodología y materiales utilizados:	14
Capítulo 1. El surgimiento de la era nuclear y la no proliferación:	16
Capítulo 2. China como potencia:	22
1.1. China y el Orden Mundial:	22
1.2. La hegemonía de China: mito o realidad.	23
1.3. La capacidad nuclear de China:	27
1.4. El Constructivismo en la Estrategia Nuclear:	29
Capítulo 3. Choque de potencias: la posible escalada entre Estados Unidos y China. ..	31
1.1. Rivalidad y desafíos actuales:	31
1.2. Las asimetrías y su papel en la inestabilidad:	33
1.3. El Sistema de Anti Acceso-Denegación de área (A2/AD):.....	37
Capítulo 4. Propuestas para disminuir la probabilidad de conflicto nuclear	39
1.1. La cooperación para alcanzar el entendimiento.....	39
Conclusiones:	42
BIBLIOGRAFÍA:	44

LISTADO DE ABREVIATURAS:

A2/AD: Anti-acceso/denegación de área.

ABM: Tratado sobre Misiles Antibalísticos.

CTBT: Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

INF: Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio.

MIRV: Vehículo de reentrada múltiple dirigido independientemente.

OIEA: Organismo Internacional de la Energía Atómica.

TNP: Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares.

Introducción:

Durante mi estancia de intercambio en Hawaii, Estados Unidos, tuve la oportunidad de poder realizar una workshop con una de las Think Tanks más conocidas en Estados Unidos sobre seguridad nuclear. Fue ahí, en mitad del Pacífico, cuando surgió la idea de realizar un trabajo de fin de grado que recogiese y profundizase los conocimientos adquiridos.

Es por tal motivo que el presentado aborda la problemática que plantea la relación entre China y Estados Unidos en materia nuclear, principalmente en la región Asia-Pacífico. El objetivo principal es analizar y comprender las dinámicas que caracterizan la relación entre estas dos potencias mundiales, para examinar así un posible escenario de guerra nuclear . Además, también se estudian mecanismos que puedan contribuir a evitar un conflicto de tal escala.

En primer lugar, se describe el origen de las armas nucleares y su posterior desarrollo, así como su regulación y situación actual. Posteriormente, se expone la capacidad nuclear China y las características del Estado que pueden ser fundamento de su estrategia en este ámbito. A su vez, se analizan las principales causas de una escalada en el conflicto entre Estados Unidos y China. Por último, se realizan una serie de propuestas con el fin de aminorar las tensiones entre ambos Estados soberanos.

Los tratados que surgieron para detener la proliferación nuclear y el desarme de los Estados se ha demostrado insuficientes. En particular, el arsenal de China ha aumentado en los últimos años y se espera que siga ese camino. El gigante asiático no respalda la dinámica actual en la que Estados Unidos solo quiere negociar desde su supremacía y hegemonía global. La región de Asia-Pacífico podrá ser el origen de una guerra no convencional, dados los intereses de ambos Estados en ser la principal fuente de influencia. Actualmente, el diálogo entre los líderes de China y Estados Unidos es prácticamente inexistente, pero pese a ello, es necesario encontrar un cauce de cooperación y negociación basado en los intereses mutuos de ambas potencias. De esta forma, sería conveniente realizar algún tipo de acuerdo bilateral con elementos tanto nucleares como no nucleares que satisfaga a ambos Estados, evitando así una escalada en el conflicto.

1.1.Finalidad y motivos:

Este trabajo de fin de grado tiene como finalidad realizar un análisis de las relaciones entre China y Estados Unidos en relación con las armas nucleares.

Actualmente, el orden mundial vive tiempos convulsos donde peligra la seguridad internacional, la estabilidad de diversas regiones y las dinámicas de poder que se asentaron tras el fin de la Guerra Fría. La observación y análisis de la situación entre estas dos potencias mundiales ayuda a comprender mejor las estrategias relativas a su capacidad nuclear y los motivos por los que podría llegar a darse una guerra no convencional.

Por ello, en primer lugar se realiza una contextualización histórica del surgimiento de las armas nucleares y la evolución de su regulación desde su origen. Es imprescindible conocer los cimientos de la materia para posteriormente detallar las características propias del escenario nuclear chino-estadounidense. Por otra parte, también se analiza a China como potencia, concretamente su posición a nivel mundial y su capacidad nuclear. Esta información permite comprender la estrategia china ante diversas situaciones y cómo afecta a una posible escalada en el conflicto. Sin duda, las consecuencias de un enfrentamiento nuclear entre Estados Unidos y China serían catastróficas y globales.

El entendimiento de las distintas variables que moldean la relación entre Estados Unidos y China permite prevenir un conflicto y facilitar las cauces para una mayor cooperación.

1.2.Estado de la cuestión y marco teórico:

El trabajo de fin de grado comienza con el surgimiento de la era nuclear. Durante la Segunda Guerra Mundial se llevó a cabo el Proyecto Manhattan, el cuál desarrolló la primera bomba atómica. Probada con éxito en 1945, fue posteriormente utilizada en Hiroshima y Nagasaki .

Tras el fin del conflicto, se impulsó la regulación de las armas nucleares a través de leyes nacionales y tratados internacionales. Se presentaron varias iniciativas, entre ellas el Plan Baruch (Gerber, 1982) y el Plan Gromyko (Goldschmidt, 1986), pero fueron insuficientes para frenar la proliferación nuclear de otros Estados como fue el caso de Francia, Reino Unido, la Unión Soviética y China. No fue hasta 1968 que se elaboró el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares con tres objetivos: el desarme nuclear, el uso

pacífico de la energía nuclear y, por supuesto, la no proliferación. Vigente hoy en día, varios Estados con arsenales nucleares no forman parte del Tratado – como Israel o la India -, el desarme no ha avanzado y, de hecho, China está ampliando su capacidad nuclear. Todo esto demuestra una clara falta de compromiso (Lee & Nacht, 2020).

Otro de los convenios internacionales de gran importancia es el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (1996) cuyo objetivo fue prohibir los test de prueba de armas nucleares y así detener su desarrollo. Sin embargo, potencias de gran influencia como China o Francia no forman parte. Hoy en día, nueve Estados poseen armas nucleares (*Ending Nuclear Tests*, 2024).

Posteriormente, se analiza la evolución de China como potencia mundial, su identidad, intereses y visión del orden mundial para comprender el porqué de su estrategia nuclear. Pekín concibe el mundo como un lugar lleno de peligros. Su posición geopolítica le hace vulnerable a inestabilidades e invasiones, lo que ha obligado a este Estado a priorizar su seguridad nacional antes que su influencia a nivel mundial. Para China, es de vital importancia la región en la que se encuentra, pero dichos intereses entran en conflicto con los objetivos de Estados Unidos en Asia-Pacífico, basados en la influencia económica y militar. Hasta el momento, Washington ha liderado el escenario internacional a través de su hegemonía, lo cual ha sido muy cuestionado por la potencia asiática. China argumenta que sus intereses se han visto perjudicados por la normativa actual, redactada por Occidente. Pekín sugiere realizar un cambio para establecer directrices que apoyen sus objetivos. Frente a la democracia y el capitalismo imperantes, la ideología hegemónica de China se basa en el autoritarismo identitario. Los estudios demuestran que, pese a ser una potencia emergente, es improbable que China alcance la hegemonía mundial debido a su fuerte aversión a los valores liberales modernos.

En cuanto a la capacidad nuclear china, su origen se remonta a los años 50, cuando firmó un acuerdo secreto con la Unión Soviética para desarrollar tecnología nuclear. Finalmente, realizó su primera prueba nuclear en 1964. A partir de entonces, la estrategia china nuclear se basó en tener capacidad de segundo golpe, es decir, solamente atacar en caso de ser atacada en primer lugar. Sin embargo, la llegada de Xi Jinping al poder ha cambiado radicalmente esta posición moderada, optando en la actualidad por la expansión de sus arsenales y modernización de los ya existentes.

Las causas de esta nueva posición se debe a las tensiones con Estados Unidos tras el auge económico de China y su cada vez mayor influencia mundial. El entorpecimiento de la relación entre ambos Estados debido a la falta de diálogo y cooperación, puede tener como consecuencia el riesgo de una carrera armamentística y escalada nuclear. Estados Unidos se ha retirado de varios tratados nucleares y China ha producido nuevos misiles balísticos intercontinentales. Uno de los principales factores que contribuyen a la creciente inquietud y a la posibilidad de una guerra nuclear es el desequilibrio de poder entre Estados Unidos y China. Estas disparidades afectan profundamente a la dinámica de seguridad y a las tácticas de disuasión entre ambas naciones y abarcan una serie de ámbitos importantes.

En la zona de Asia-Pacífico, Estados Unidos mantiene una estrategia de disuasión ampliada para proteger a aliados como Japón y Corea del Sur de posibles amenazas, en particular las planteadas por China. Esta estrategia utiliza la amenaza creíble de represalias nucleares para intentar disuadir a China de emprender cualquier tipo de ataque directo o indirecto. China, por el contrario, mantiene sus armas nucleares en posición defensiva y utiliza la disuasión por encima de todo para salvaguardar su territorio. Este desajuste en los objetivos disuasorios puede causar confusión y aumentar la percepción de amenaza mutua, especialmente en tiempos de crisis.

En segundo lugar, existe un notable desequilibrio en el poderío militar convencional. Cuando se trata de proyección de fuerzas, capacidad de operaciones a escala mundial y tecnología militar de vanguardia, Estados Unidos tiene una clara ventaja. China ha realizado importantes inversiones para modernizar su ejército y adquirir nuevas capacidades, pero sigue estando por detrás de Estados Unidos en cuanto a capacidad convencional. Esta disparidad pone a China en una situación difícil, ya que podría inclinarse a pensar en utilizar armas nucleares para compensar su pérdida en una gran guerra convencional, quizá en caso de una crisis en el estrecho de Taiwán.

En tercer lugar, otro punto de discordia es la disparidad en la capacidad nuclear. El arsenal nuclear de China es sólo unas ocho veces menor que el de Estados Unidos. Para mantener una capacidad creíble de represalia ante cualquier hipotética invasión nuclear, China se ve impulsada por esta disparidad a mejorar y ampliar su arsenal nuclear. China se está concentrando en asegurarse de que sus armas nucleares puedan resistir un asalto y responder a él, mientras que Estados Unidos sigue adelante con sus planes para reforzar sus capacidades de limitación de daños y sus iniciativas avanzadas de contrafuerza.

Otro grado de complejidad y riesgo lo añaden las armas estratégicas no nucleares, como los ciberataques y los sistemas de defensa antimisiles. Ambas potencias han creado importantes capacidades en estos sectores, lo que confiere nuevas dimensiones a la competición estratégica. La posible influencia de los ataques no nucleares en la estabilidad nuclear crece a medida que las operaciones militares y civiles dependen cada vez más de las infraestructuras digitales y espaciales.

La competencia plantea la posibilidad de que se produzcan fallos de comunicación, escaladas involuntarias y crisis nucleares, además de repercutir en los planes de disuasión y defensa de ambos países. La gestión eficaz de estas asimetrías exigirá una comunicación permanente, el desarrollo de la confianza y la búsqueda de nuevas vías de colaboración en el campo de la seguridad internacional.

Sin embargo, a pesar de estos desacuerdos, su objetivo es iniciar una conversación para llegar a entendimientos, evitar una carrera armamentística y prevenir el despliegue de armas nucleares en caso de emergencia. Siempre que pueda garantizar sus capacidades de defensa, China ha declarado que estaría dispuesta a mantener un arsenal nuclear menor que el de Estados Unidos, evitando las circunstancias costosas y estratégicamente desventajosas que sufrió la Unión Soviética durante la Guerra Fría. A la luz de la intensificación del conflicto, Estados Unidos, por su parte, tiene mucho que perder tanto militar como económicamente. Para llegar a este conocimiento es fundamental disipar las actuales dudas e ideas erróneas sobre los objetivos estratégicos de cada nación. Esto requerirá amplias negociaciones que abarquen tanto las capacidades nucleares como las no nucleares, en un esfuerzo por establecer normas y directrices que reduzcan la probabilidad de conflicto y fomenten la seguridad internacional.

Resulta crucial distinguir las conversaciones sobre reducción del riesgo nuclear de otros asuntos militares y políticos que pueden obstaculizar la colaboración. Dadas las distintas dinámicas y prioridades en juego, las relaciones entre Estados Unidos y China deben tratarse de forma diferente a las que se mantienen con Rusia. Para poner en práctica estas ideas, ambas partes deben comprometerse con ellas, tal vez mediante la firma de un acuerdo bilateral jurídicamente vinculante que imponga restricciones al desarrollo de arsenales de armas nucleares y obligue a emplear armas estratégicas no nucleares. Políticas como la apertura en el tratamiento de las actividades espaciales y el empleo de

armas estratégicas podrían frenar los fallos de comunicación y los contratiempos que podrían conducir a un aumento de la tensión.

Mantener la seguridad mundial y reconocer los intereses legítimos de la otra parte son objetivos comunes, aunque el esfuerzo dependa del deseo de ambas partes de mantener un discurso significativo y constructivo. La oportunidad que presenta esta convergencia es la de imitar el espíritu de los Acuerdos de Helsinki de 1975, que contribuyeron a reducir las tensiones de la Guerra Fría entre bloques enfrentados. Pero la disposición de China a participar en esta conversación aún no está clara, y construir una plataforma de negociación eficaz y eliminar los obstáculos actuales requeriría una importante labor diplomática.

Respecto al marco teórico, se han tenido en cuenta a importantes académicos y teorías para guiar el trabajo de fin de grado.

Entre estos, destaca como académica Robert Jervis. Uno de sus grandes artículos es “Hipótesis sobre la percepción errónea en las relaciones internacionales”. Dicho estudio permite comprender mejor cómo los actores entienden y reaccionan ante las intenciones y acciones de otros actores en las relaciones internacionales. Para Jervis, la mayoría de los teóricos han desatendido la importancia de la percepción errónea, ya que ésta moldea la interpretación de los responsables políticos y sus respuestas a otros actores. Es decir, quienes toman las decisiones interpretan la información de manera que la ajustan a aquello que les conviene según sus expectativas y teorías propias, así como los sistemas políticos nacionales, las experiencias propias y la historia. No obstante, estos datos no dejan de ser confusos y ambiguos. Además, aunque haya nueva información que puede contradecir lo anterior, su opinión al respecto no suele variar. Es por ello por lo que Jervis plantea una serie de propuestas para aminorar los efectos de esta percepción errónea. Así, sugiere que los responsables en la toma de decisiones tienen que deshacerse de sus prejuicios, analizar las teorías preexistentes y cómo éstas condicionan su interpretación de la nueva información y realizar una evaluación crítica que permita una coherencia lógica en sus conclusiones. La teoría de Jervis es fundamental para la cooperación en materia nuclear, ya que su análisis permite mitigar aquellos errores derivados de una percepción errónea de los Estados, evitando de esta forma un conflicto, construyendo confianza, limitando la carrera armamentística y fomentando el diálogo y la diplomacia a través de políticas más efectivas.

En una línea similar, también destaca la importancia de la psicología en su libro “Psychology and Deterrence”, concretamente en la teoría de la disuasión. Tradicionalmente, ésta se fundamenta en la premisa de que los Estados son racionales y actúan en base a esa racionalidad para evitar conflictos. Sin embargo, Jervis analiza los sesgos cognitivos y emocionales - errores de pensamiento e influencias de los sentimientos- que existen cuando se toma una decisión y se apartan de la razón, dando lugar a respuestas poco coherentes. Por tanto, es necesario comprender al otro actor a través de sus valores, creencias y percepciones, así como los sesgos que están influyendo (Jervis, 1985).

A su vez, también se considera la teoría constructivista con el fin de obtener un panorama más completo de la relación chino-estadounidense. A diferencia de las teorías realistas y liberales, el enfoque constructivista de las relaciones internacionales hace hincapié en cómo las identidades de los actores estatales y no estatales conforman sus objetivos y acciones. Este método afirma que la identidad de un actor internacional se forma a través de sus interacciones sociales y su entorno histórico, en lugar de existir en un estado estático. Además, los contactos y acuerdos entre los actores, que a su vez repercuten en sus acciones y decisiones, dan lugar a normas, leyes e instituciones internacionales en lugar de ser sólo el producto de hechos objetivos o intereses materiales. Constructivistas como Kratochwill y Alexander Wendt sostienen que los conceptos y las normas sociales influyen en la política internacional. Estas normas especifican lo que es aceptable e inaceptable en el ámbito mundial, además de controlar la conducta de los actores. A modo de ejemplo, el derecho internacional, que se considera una construcción social occidentalizada, suele ignorar las creencias y prácticas normativas de entidades no occidentales como China en favor de reflejar los intereses y puntos de vista de un conjunto de Estados dominantes. El constructivismo hace hincapié en cómo las armas nucleares se consideran una amenaza existencial para el mundo, lo que ha impulsado el desarrollo de iniciativas de desarme y tratados de no proliferación. Sin embargo, China, cuyas capacidades nucleares y énfasis en la igualdad soberana plantean amenazas a la hegemonía normativa occidental, ha quedado al margen de las normas internacionales formadas en este ámbito (Van Wyk et al., 2011).

También es conveniente definir qué es una carrera armamentista, ya que se menciona en numerosas ocasiones a lo largo del trabajo. Una carrera armamentista es aquella

competición entre Estados por tener más y mejores armas (Kanfoudi, 2023). Esto se debe a que para mantener su seguridad y supervivencia, se militarizan, lo que puede conducir a una guerra. De hecho, los realistas suelen explicar este fenómeno a través del dilema de seguridad. Este fue utilizado por primera vez por John Herz en 1950 y ampliado posteriormente por académicos como Robert Jervis y Charles Glaser. El dilema de seguridad describe la paradoja en la que los esfuerzos de un Estado por aumentar su seguridad -como el desarrollo de armamento, las alertas de fuerzas militares y la formación de alianzas- provocan inevitablemente que otros Estados se sientan menos seguros. Esta respuesta, a su vez, provoca que esos otros estados reaccionen del mismo modo, iniciando un círculo vicioso de creciente animosidad y malestar. El dilema de seguridad no plantea soluciones simples, por lo que los Estados deben hacer uso de la diplomacia, intereses comunes entre ambas partes y políticas militares inteligentes. Algunos expertos afirman que la posible represalia a un primer ataque puede ser fuente de estabilidad y disuasión en este tipo de tensiones. Además, la confianza es un factor clave para mantener la estabilidad y cumplimiento de los acuerdos alcanzados. También es esencial comunicar bien. Para evitar malentendidos, los Estados deben esmerarse en aclarar sus políticas e intenciones. Esta metodología cultiva la empatía, ayudando a los líderes a comprender las percepciones de la gente respecto a sus acciones, y promoviendo políticas más deliberadas y no incendiarias. Aunque el dilema de la seguridad sigue siendo un problema recurrente en la política mundial, sus efectos pueden atenuarse mediante una diplomacia y una política eficaces. Un entorno más seguro y pacífico sólo puede lograrse identificando y resolviendo las preocupaciones de los demás, manteniendo abiertas las líneas de comunicación y fomentando la confianza (Walt, 2023).

Por último, la destrucción mutua asegurada, doctrina de seguridad popular durante los años setenta, señala que en el uso de armas nucleares contra un bando que tiene la misma capacidad de respuesta dará lugar a la eliminación de ambas partes. Al tratarse de un desenlace fatal, ninguno de los dos actores lleva a cabo ese primer ataque, evitando de esta forma un conflicto y dando paso a la estabilidad (Montoya, 2023).

1.3. Objetivos, preguntas e hipótesis:

El objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado es analizar las tensiones de carácter nuclear entre Estados Unidos y China. También se busca comprender la evolución y desarrollo de las armas nucleares, los principales tratados internacionales que rigen esta disciplina y el escenario geopolítico actual. Además, se investiga la posible escalada entre ambos Estados y formas de mitigar el conflicto.

Preguntas: ¿Qué posibilidades hay de que se produzca una guerra nuclear entre China y Estados Unidos? ¿Cuáles serían sus causas y consecuencias principales? ¿Qué instrumentos se podrían usar para evitarlo?

1.4. Metodología y materiales utilizados:

Para llevar a cabo este trabajo se ha hecho uso de una metodología de carácter mixto, combinando la revisión bibliográfica académica pertinente en el ámbito de las relaciones internacionales y la seguridad con el análisis documental. Se recopiló y examinó una amplia gama de fuentes, incluidos informes gubernamentales, tratados internacionales, leyes nacionales, documentos de organizaciones internacionales, libros, revistas especializadas y discursos políticos.

En una primera fase de este trabajo de fin de grado, se requirió una extensa labor de documentación para poder adquirir los conocimientos teóricos necesarios relativos a la situación del conflicto, proliferación de armamento nuclear o la hegemonía entre otros.

En la segunda parte se sistematiza toda la información recabada sobre capacidad nuclear, concretamente aquella relativa a China y su enfrentamiento con Estados Unidos, para establecer un fundamento firme para el análisis posterior y conclusiones. Entre las fuentes primarias, destaca el Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares desarrollado en el marco de Naciones Unidas, el discurso realizado por el Presidente de Estados Unidos Eisenhower Átomos por la Paz o la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América de 2017 y 2018. Uno de los grandes obstáculos de esta investigación ha sido la falta de fuentes primarias relativas a la capacidad nuclear china, dada la falta de transparencia de sus instituciones de este Estado. Por otro lado, también se han considerado fuentes secundarias para un entendimiento más profundo y extenso del tema escogido para este trabajo. Entre ellas, cabe destacar el conocimiento de China como potencia y las dinámicas de la hegemonía en el artículo de revista publicado por Allan,

Vucetic y Hopft, así como el libro publicado por Andrew J. Nathan *China's Search for Security*. También tiene gran importancia el análisis constructivista realizado por Barnett en materia de relaciones internacionales y se ha recurrido a reportajes periodísticos procedentes The New York Times, revistas como Foreign Affairs o International Security y los artículos de Zhao para conocer en mayor detalle la capacidad nuclear de Pekín. Por último, hay que destacar el artículo relativo a la disuasión de Huth y el de Fiona S. Cunningham sobre las tensiones y posible cooperación entre Estados Unidos y China para evitar un conflicto no convencional.

Por lo tanto, en estas dos primeras fases se emplea una metodología de investigación analítica, explicativa y descriptiva. En la parte final, se hace uso de un método deductivo o de aplicación de los datos teóricos y fácticos extraídos para los objetivos considerados.

Capítulo 1. El surgimiento de la era nuclear y la no proliferación:

En este capítulo se realiza un recorrido histórico del origen y posterior desarrollo de las armas nucleares así como su regulación en los principales tratados.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en 1942 Franklin D. Roosevelt daba luz verde a la creación del conocido Proyecto Manhattan, fruto de la colaboración de Estados Unidos con Reino Unido y Canadá. El objetivo era claro: desarrollar la bomba atómica antes de que Alemania lo hiciera. Según se acercaba el fin de la guerra, este proyecto dirigido por el físico Oppenheimer y el general Leslie Groves ganaba cada vez más importancia en la estrategia estadounidense. Finalmente, su desarrollo culminó un 16 de Julio de 1945 con el Trinity Test, demostrando que Estados Unidos era oficialmente una potencia nuclear. El presidente estadounidense Truman, durante la Conferencia de Potsdam, tomó la decisión de hacer uso de esta nueva tecnología, aunque Alemania se hubiese rendido antes de la primera prueba nuclear. De esta forma, una bomba de plutonio y otra de uranio bombardearon Hiroshima y Nagasaki en Agosto de 1945, contribuyendo así al fin del conflicto (Reed, 2014).

No obstante, esta no era la terminación ni mucho menos del uso de las armas nucleares. Durante la guerra el propósito principal era el éxito del desarrollo del arma nuclear, pero tras el fin de ésta, comenzaron a surgir voces que pedían la regulación de la energía atómica. A nivel interno, Estados Unidos promulgó la Ley de Energía Atómica, la cual estableció la creación de la Comisión de Energía Atómica. Esta tenía por objetivo el uso de la energía atómica con fines pacíficos *en la máxima medida compatible con la defensa y con la salud y la seguridad del público* (EPA, United States Environmental Protection Agency., 2024).

Por otra parte, a nivel internacional se creó la Comisión de Energía Atómica de Naciones Unidas, de la que surgiría a iniciativa de Estados Unidos el conocido proyecto Baruch Plan (1946), cuya intención fue establecer una Autoridad de Desarrollo Atómico Internacional y así evitar una proliferación nuclear sin control. El documento también sugería una secuencia de pasos para el traspaso de las instalaciones nucleares, la experiencia y los materiales fisibles estadounidenses a las autoridades internacionales a medida que pasaran de la explotación nacional a la internacional. El gran obstáculo era una de sus cláusulas, donde el derecho a veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad sería inaplicable (Gerber, 1982). Por ello, fue vetado por la Unión

Soviética , cual a su vez respondió al plan de Washington con sus propias propuestas. Conocidas como el Plan Gromyko, su principal idea era la prohibición del uso y producción de armamento nuclear así como la destrucción de las existentes. No obstante, también fueron rechazadas (Goldschmidt, 1986). Más adelante, el Presidente Eisenhower daría su discurso “Átomos por la Paz”, donde propuso el uso pacífico de esta nueva energía (*Atoms For Peace | Eisenhower Presidential Library*, s. f.). Dicho discurso se considera uno de los orígenes de la creación del Organismo Internacional de la Energía Atómica para promover y supervisar el uso pacífico de la tecnología nuclear (OIEA). Con sede en Viena, se creó en 1957 como organización del sistema de las Naciones Unidas. Con 175 Estados miembros, el OIEA trabaja para hacer cumplir los tratados que rigen el uso seguro y responsable de la tecnología moderna, protegiendo al mismo tiempo la salud humana y el medio ambiente. Por lo tanto, no puede imponer normas en todos los países. El OIEA investiga en los campos de la tecnología y las aplicaciones nucleares, la seguridad tecnológica y física y las medidas preventivas contra la proliferación de armas nucleares. Además, ofrece servicios de investigación, asesoramiento y cooperación tecnológica. Planifica inspecciones para buscar usos indebidos (García, 2022).

Paralelamente, otros Estados quisieron sumarse a esta novedosa tecnología, dando lugar a la proliferación de armas nucleares de diversas naciones: la Unión Soviética (1949), el Reino Unido (1952), Francia (1960) y China (1964).

En 1943, bajo la dirección de Igor Kurchatov y Lavrentiy Beria, la Unión Soviética comenzó a desarrollar su propia arma atómica. El estímulo de Stalin y el éxito de la prueba Trinity de 1945 impulsaron aún más sus esfuerzos. El 29 de agosto de 1949 probaron con éxito su primera arma nuclear, bautizada como "Primer Rayo", demostrando que sus esfuerzos coordinados habían merecido la pena. Este logro cambió el equilibrio estratégico de poder en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial y marcó un punto de inflexión en la carrera armamentística nuclear al demostrar la capacidad de la Unión Soviética para construir y utilizar armas nucleares (Holloway, 1981).

Aunque Reino Unido comenzó formando parte del Proyecto Manhattan, con la aprobación de la Ley McMahon en 1946, Estados Unidos interrumpió unilateralmente esta cooperación nuclear. Esto llevó al Reino Unido a seguir trabajando en su propio proyecto de bomba atómica. En 1952, el Reino Unido realizó con éxito una prueba de un arma de explosión de plutonio (Jones, 2011).

Respecto a Francia, el Primer Ministro Pierre Mendès-France comenzó a trabajar en un programa encubierto de armas nucleares en diciembre de 1954. El 13 de febrero de 1960 tuvo lugar la primera prueba de bomba nuclear francesa en el Sáhara. Poco a poco, Francia mejoró sus capacidades nucleares realizando más pruebas en Argelia y después en el Pacífico (Charnysh, 2014).

De esta forma, la proliferación avanzaba paso a paso sin límite alguno. No fue hasta 1968 cuando por fin se alcanzó un conceso y se creó el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), entrando en vigor el 5 de Marzo de 1970. Formado actualmente por 191 Estados y prolongado de manera indefinida desde 1995, regula principalmente tres cuestiones: el desarme nuclear, los usos pacíficos de la energía nuclear y la no proliferación nuclear. Los Estados miembros no poseedores de armas se comprometen a la no fabricación o adquisición de armamento nuclear, y aquellos miembros que ya las tienen en su poder, a no ayudar, alentar o inducir a ningún Estado no poseedor a adquirirlas o desarrollarlas. No obstante, sí se ha permitido la transmisión de tecnología y materiales para el uso pacífico, dando lugar a la extensión a otros país de la posesión de energía nuclear. En concreto, son considerados poseedores de armas nucleares aquellos que las elaborasen y hubiesen realizado los test previstos antes del 1 de Enero de 1967: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, la URSS y China. Además, el organismo internacional de la energía atómica es el encargado de verificar que se cumplen los preceptos de este tratado (IAEA, 2024). Durante la Séptima Conferencia de Revisión en mayo de 2005, se evidenció una discrepancia entre la mayoría de los países participantes, quienes destacaron la falta de desarme nuclear serio por parte de las potencias nucleares, y Estados Unidos, quienes buscaban enfocarse en la no proliferación. El representante de Ghana en la Asamblea General de la ONU en 2006 expresó estas opiniones en nombre del Movimiento de Países No Alineados y el Grupo Africano, afirmando que "*sin un progreso tangible en el desarme, el énfasis actual en la no proliferación no puede sostenerse*"(Charnysh, 2014). Como potencias nucleares, India, Israel, Corea del Norte y Pakistán no forman parte del tratado, ya que no tienen intención de dismantelar sus arsenales. No obstante, este camino sí fue seguido por Sudáfrica y revirtió programas nucleares de otros Estado, como por ejemplo Brasil o Argentina. En la práctica, varios estados miembros no poseedores han buscado la adquisición de armas nucleares y el progreso hacia el desarme se encuentra estancado dada las tensiones entre diversos actores internacionales. Existe una clara falta de compromiso, por ello es indispensable

la promoción de la cooperación internacional en esta materia, fortalecer la normativa relacionada con la no proliferación y ampliar el papel que realiza la OIEA (Lee & Nacht, 2020).

Mientras se negociaba el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, Estados Unidos también desarrolló acuerdos secretos con Estados parte de la OTAN. A través de ellos, se proporcionaba armas nucleares a dichos Estados. Sin embargo, la organización internacional militar lo ha negado siempre (Kristensen, 2005). Por otro lado, la mayoría de las negociaciones y acuerdos de limitación de armas nucleares entre EEUU y la URSS (incluidos SALT I y II, el Tratado ABM, el Tratado INF y START) tuvieron lugar durante este periodo. A medida que más estados ratificaban el TNP, la legitimidad, popularidad y el apoyo al mismo crecía (Van Wyk et al., 2011).

Con el fin de la Guerra Fría, se produjo una fase de construcción normativa. Durante esta etapa, las normas de no proliferación se institucionalizaron en respuesta a los nuevos retos y actores. La caída de la URSS en 1991 creó un grave riesgo de proliferación. Pero en 1994, antiguos Estados soviéticos como Kazajstán, Bielorrusia y Ucrania – miembros del TNP- entregaron a Rusia sus armas nucleares.

Un componente clave del marco mundial para el control de armas nucleares y el desarme es el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT). Este importante pacto de 1996 intenta detener la creación y mejora de las armas nucleares ilegalizando todas las explosiones nucleares del mundo, ya se produzcan en la superficie, bajo tierra o submarinas. Su importancia va mucho más allá de la simple prohibición; está estrechamente ligado a iniciativas para promover la seguridad internacional y frustrar la proliferación de armas nucleares. Al evitar las fugas radiactivas, el CTBT refuerza el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y contribuye a la protección del medio ambiente y la salud pública. Con la aprobación casi universal de 187 signatarios, ha reducido considerablemente las pruebas nucleares desde su creación. El proceso de verificación que tiene este acuerdo garantiza que no se pase por alto ninguna prueba. A pesar de su eficacia, requiere la ratificación de importantes naciones para ser plenamente aplicable (*Ending Nuclear Tests*, 2024).

Actualmente, nueve Estados poseen armas nucleares: Estados Unidos, China, Rusia, Francia, Reino Unido, la India (1974), Israel (1979), Pakistán (1998) y Corea del Norte (2006). Aunque no se considera dentro de este grupo, el potente programa nuclear de Irán

podría dar lugar a su posesión en un futuro próximo, ya que la IAEA ha señalado que incumple reiteradamente los preceptos del tratado (Charnysh, 2014).

En un principio, India se opuso a la proliferación de armas nucleares y se centró en la energía nuclear civil, pero debido a presiones geopolíticas, su postura cambió. India desarrolló armas nucleares como consecuencia de la prueba nuclear china de 1964, la guerra chino-india de 1962, la guerra indo-pakistaní de 1965 y otros acontecimientos. Utilizando agua pesada suministrada por Estados Unidos y plutonio de un reactor canadiense, India probó un dispositivo nuclear en 1974. Como consecuencia, se modificó la Ley de Energía Atómica estadounidense para limitar la ayuda nuclear a India (Ganguly, 2001).

Israel adquirió capacidad nuclear a finales de la década de 1960, supuestamente con una importante ayuda de empresas francesas y el consentimiento tácito de la administración estadounidense. Israel ha mantenido una política de ambigüedad intencionada respecto a su arsenal nuclear debido al carácter encubierto de su programa nuclear, que ha impedido al Estado realizar ninguna prueba nuclear en público. Como resultado, la cantidad exacta de armas nucleares que posee Israel sigue siendo un secreto muy bien guardado y el tema de muchas conjeturas entre los observadores mundiales. Sin embargo, el Estado no ha realizado ninguna prueba nuclear en público y el número de armas nucleares que posee sigue siendo todavía desconocido. La decisión de desarrollar armas nucleares se consideró esencial para la supervivencia del país, a pesar de la gran preocupación que suscitaba la posibilidad de un conflicto nuclear en caso de que un Estado árabe consiguiera dichas armas (Charnysh, 2014).

Por otra parte, la participación de Pakistán en el programa Átomos para la Paz dio origen al programa nuclear del país a mediados de la década de 1950. El ensayo nuclear indio de 1974 supuso un gran impulso para las aspiraciones nucleares del país. La disuasión nuclear de Pakistán se hizo necesaria debido a la debilidad de sus fuerzas convencionales, como se vio en la guerra de 1971 con India. Para igualar las capacidades nucleares de India, el Primer Ministro Ali Bhutto, lanzó el programa nuclear del país en 1972. Aunque se sancionó a Pakistán a principios de los noventa por ello, su capacidad nuclear ya estaba firmemente establecida. En 1998 realizaba su primer test (Ramana & Nayyar, 2001).

Desde el establecimiento de una unidad de reprocesamiento en la planta de Yongbyon en 1989, las tensiones en torno a los proyectos nucleares de Corea del Norte han cambiado sustancialmente, sobre todo después de que los inspectores del OIEA descubrieran información inquietante. Esto provocó el inicio de una relación llena de inestabilidad con la comunidad internacional. Dicha dinámica continuó hasta la detonación de la primera bomba nuclear de Corea del Norte en octubre de 2006, cuando detonó una bomba nuclear, añadiendo un nuevo capítulo a su creciente arsenal. Corea del Norte desafió la Resolución 1718 del Consejo de Seguridad de la ONU al realizar una segunda prueba nuclear el 25 de mayo de 2009, desoyendo las directrices de la ONU y la comunidad internacional. Tras esta acción, Corea del Norte se distanció aún más de los intentos diplomáticos de desnuclearización al retirarse de las conversaciones mundiales sobre su programa nuclear (Charnysh, 2014).

Pese a los continuos esfuerzos de las instituciones internacionales para frenar la proliferación y promocionar el desarme, todavía queda mucho camino que recorrer.

Capítulo 2. China como potencia:

A lo largo de este capítulo se analiza la evolución de China en el escenario global como potencia mundial, su identidad e intereses, así como su perspectiva del orden mundial. Además, se examina el origen y desarrollo de su capacidad nuclear hasta la actualidad.

1.1.China y el Orden Mundial:

Antes de conocer en detalle la estrategia nuclear china, es necesario comprender cómo funciona China como Estado. Para ello, se analiza su política exterior y la posible futura hegemonía mundial china.

Pekín concibe el mundo como un lugar lleno de peligros. Dichas amenazas pueden agruparse en cuatro círculos concéntricos.

El primero de ellos es el primer anillo, y hace referencia a todo aquel territorio que China administra o bien reclama. En este supuesto, la amenaza es la influencia de actores internacionales. A lo largo de la costa del este, se encuentran zonas marítimas reclamadas por el gigante asiático, pero que sin embargo, no controla de manera efectiva. Así, esta área hace referencia a sus islas vecinas y los mares de China Oriental y Meridional. En concreto, Taiwán se encuentra en esta región defendido por Estados Unidos. En el oeste, hay zonas independentistas como es el caso del Tíbet y Xinjiang, que reciben apoyo moral y diplomático de otros Estados (Nathan & Scobell, 2012)

El segundo anillo incluye a Estados Unidos, pues pese a su lejanía, ha ostentado un papel dominante en la región de Asia-Pacífico a través de su base militar en la isla de Guam, su Comando del Pacífico en Honolulu, una presencia naval dominante en los mares de China Meridional y Oriental y sus alianzas con actores como Corea del Sur, Japón, Tailandia o Filipinas. En otras palabras, China tiene frontera con 14 Estados, cuatro de ellos con arsenales nucleares, y se encuentra en un contexto geopolítico que no le favorece como potencia mundial (Nathan & Scobell, 2012).

Dicha situación ha provocado un tercer anillo, ya que sus relaciones ocasionalmente se dan de manera bilateral y le obliga a tener en consideración múltiples variables simultáneamente. Este anillo comprende la llamada política de seis sistemas regionales multilaterales, y en cada sistema hay Estados que tienen objetivos comunes en política exterior: Asia Nororiental, Oceanía, Asia Continental del Sureste, Asia Marítima del

Sureste, Asia del Sur y Asia Central. Las políticas de China hacia Corea del Norte afectan a Corea del Sur, Japón, Estados Unidos y Rusia; sus políticas hacia Camboya afectan a Vietnam, Tailandia y, con frecuencia, también a Laos, así como a los intereses de Estados Unidos una vez más; sus políticas hacia Birmania afectan a Bangladesh, India y los otros nueve Estados que componen la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), además de a Estados Unidos. Debido a estas conexiones, China casi nunca puede diseñar políticas teniendo en cuenta los intereses de un solo Estado, y raramente puede hacerlo en su periferia sin tener en cuenta las relaciones con Estados Unidos. Este escenario que afronta China es único en el mundo (Nathan & Scobell, 2012).

Por último, el cuarto anillo hace referencia a Europa, Oriente Medio, África y Norte y Sudamérica (Nathan & Scobell, 2012). Estas regiones no se examinan en este trabajo.

La tesitura que provocan los tres primeros anillos determina que priorice su propia seguridad a la influencia en otras regiones del mundo, pese a tratarse de una de las grandes potencias en el orden mundial. Su situación geopolítica la hace vulnerable a la inestabilidad y a posibles invasiones en todas las direcciones. Otro aspecto a destacar es el nacionalismo chino, uno de los cimientos de su política exterior. Este nace de la humillación sufrida en épocas pasadas que amenazaron su integridad como Estado. Por ello, busca devolver al gigante asiático su prestigio y soberanía y defenderse de cualquier tipo de debilidad, de origen doméstico o internacional (Nathan & Scobell, 2012).

1.2. La hegemonía de China: mito o realidad.

Tras la Guerra Fría, el mundo se configuró a través de un orden liberal liderado por Estados Unidos, pero los recientes acontecimientos han demostrado que cada vez estamos más lejos de esa realidad. China considera que hasta el momento, las reglas han estado escritas únicamente por Occidente, lo que ha perjudicado sus intereses y valores a través de un modelo estatista. Pekín propone una revisión de los cimientos de este orden, además de contribuir con nuevas normas más acordes a sus propósitos. Por ello, apoya únicamente aquellas instituciones que le convienen para aumentar su liderazgo económico y político. Así pues, se está generando una división todavía mayor entre los sistemas democráticos occidentales y el autoritarismo que promulga China. No obstante, los valores tradicionales chinos no han conseguido un impacto a nivel mundial, donde siguen primando los valores liberales (S. Zhao, 2020).

Robert Cox definió la hegemonía como *aquel dominio, militar, político y económico que se encuentra respaldado por una ideología, la cual asegura cierto grado de consentimiento por parte de otros Estados y públicos*. A diferencia de otros teóricos, Cox subraya la importancia de las ideas y se aparta así de una visión convencional de transición hegemónica que solo se focaliza en factores tangibles y medibles – como la fuerza económica y militar. A través de dicho concepto, algunos académicos han desarrollado una teoría constructivista con el fin de descifrar la posible hegemonía de China en un futuro. En ella, es clave la distribución de la identidad para dar estabilidad o transición a una hegemonía. Ésta hace referencia a valores, normas, creencias y percepciones que configuran la identidad de un Estado. Mientras la ideología hegemónica sea respaldada por la distribución de identidad, dicho orden se mantendrá estable aunque haya un declive de su líder. A su vez, esa ideología debe considerar en su identidad nacional tanto a las élites como al pueblo. De manera opuesta, si hay una ausencia de apoyo de la distribución de la identidad la transición hegemónica es mucho más posible. No obstante, es necesario que dicha alternativa al orden establecido cuente con su propia distribución de identidad. Para Cox, la hegemonía consta de tres componentes: un Estado dominante o una coalición de Estados, una ideología legitimadora y una red de instituciones. Los actores del primer componente ostentan el liderazgo y erigen las normas internacionales. La ideología legitimadora justifica la dominancia del Estado y además obtiene el apoyo de otros a nivel mundial. Ello se debe a que no se basa en el uso de la coacción sino en convencer tanto a élites como al pueblo de los beneficios de dicho orden. Por último, las instituciones propagan y transmiten dicha ideología legitimadora para su aceptación mundial (1983). En una línea similar, Gramsci sostiene que pese a que dicha ideología está elaborada por las clases poderosas, es crucial el “sentido común de las masas”. Es decir, saber integrar y acomodar las expectativas de los más débiles para dotar a la ideología de una mayor integración y apoyo (1971). Por otro lado, se conoce como ideología hegemónica a aquella que rige el comportamiento y las ideas dentro de un sistema político o internacional, teniendo en consonancia la identidad nacional y el sentido común de las masas. Si se logra una ideología hegemónica en el orden mundial, los Estados que no se ajusten a ella pueden ser excluidos, llegando a provocar tensiones y conflictos. Todas estas variables interactúan unas con otras y son esenciales para comprender el funcionamiento de la sociedad internacional (Allan et al., 2018).

Para probar esta teoría, se analizó la distribución de identidad de nueve Estados considerados grandes potencias, entre ellos Estados Unidos, Japón o la India. La investigación concluyó que la transición hacia una hegemonía de Pekín es poco probable. Actualmente, el orden internacional está dominado por una ideología democrática y neoliberal que cuenta con un gran apoyo tanto por las élites como el pueblo, si bien este no es unánime. Incluso ante el decaimiento de Estados Unidos, estos valores permanecerían estables. Por el contrario, China representa una ideología hegemónica completamente opuesta basada en el autoritarismo identitario. Para otros actores internacionales, la actitud china es defensiva, basada en la soberanía nacional y en la no intervención extranjera en sus asuntos internos. De hecho, Estados Unidos incluyó a China en su Estrategia de Defensa Nacional de 2018 como estado revisionista del orden actual (Johnston, 2019). La identidad nacional particularista y nacionalista promovida por el Partido Comunista de China combina elementos socialistas y capitalistas a través de un modelo único alejado de los valores occidentales. La cooperación es compleja en este escenario, pues la hegemonía occidental rechaza el discurso chino dada la patente brecha cultural e ideológica. Como ya se ha mencionado anteriormente, el papel de China cada vez es más importante, lo que hace plantearse tres posibles escenarios. El primero de ellos supone la conservación del orden actual pese al ascenso chino. No obstante, será necesario la colaboración activa de otros Estados aparte de Estados Unidos para este liderazgo. En segundo lugar, también cabe la posibilidad de que el orden liberal desaparezca y no sea sustituido – debido a factores como el populismo, el proteccionismo, etc.- y por último, que China efectivamente se imponga a través de una transición hegemónica. No obstante, este último escenario es poco probable dado el gran apoyo de otros actores al neoliberalismo democrático occidental (Allan et al., 2018).

Por otro lado, hay autores que señalan que no existe un único orden mundial, sino que coexisten simultáneamente sistemas en distintos ámbitos: algunos liberales, otros híbridos y por último, aquellos considerados internamente contradictorios. De esta forma, existirían diversos órdenes: el orden constitutivo, el orden militar o el orden de desarrollo político entre otros. Conviene analizar como percibe China los tres mencionados (Johnston, 2019).

El más importante de todos ellos es el orden constitutivo, aquel formado por las normas e instituciones que determinan cuáles son los actores soberanos y sus intereses. En él, destacan como elementos cruciales la soberanía y la territorialidad, y aquellas

instituciones en las que para formar parte es necesario ser Estado soberano – Naciones Unidas, tratados internacionales, la Corte Internacional de Justicia... Puede observarse que se encuentra estrechamente ligado a la identidad nacional. Pekín defiende firmemente el orden constitutivo, ya que como ya se ha mencionado, su política exterior se fundamenta en preservar su soberanía nacional. Aunque no respalda todas las instituciones que constituyen este orden – por ejemplo, aquellas en las que terceros actores deciden sobre conflictos soberanos - , sí es un firme defensor del sistema actual de Naciones Unidas, en concreto de su Consejo de Seguridad. De hecho, defiende la canalización de sanciones a través de esta organización internacional. Aunque el orden constitutivo está formado por instituciones internacionales, no se puede afirmar que sea de carácter completamente liberal. Su origen es anterior a la aparición del liberalismo, estaba presente en sistemas no occidentales y además, puede legitimar prácticas consideradas no liberales por parte de Estados, como el uso de la guerra para preservar su territorialidad y soberanía (Johnston, 2019).

Otro orden es el militar, caracterizado por aquellas normas e instituciones que rigen el poder militar, además de la distribución física de éste entre los Estados. Las normas serían aquellos principios reconocidos, como la legítima defensa. En cuanto a las instituciones que sostienen el orden militar, se encuentran las alianzas, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o convenios internacionales que principalmente limitan la proliferación y el uso de armas de destrucción masivas – como el ya mencionado Tratado de No Proliferación Nuclear. En este orden se distinguen tanto elementos liberales como no liberales, ya que hay cooperación pero también otros como la polaridad. En cuanto a China, el orden militar plantea un escenario complejo. Sí que defiende y legitima al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero su participación en tratados internacionales es más heterogénea, no participando por ejemplo en el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares – al igual que Estados Unidos (Lanteigne & Hirono, 2014). En sus disputas territoriales, Pekín emplea una diplomacia coercitiva y raramente accede a arbitrajes internacionales. Además, propugna la multipolaridad a nivel global (Heginbotham et al., 2015).

El orden de desarrollo político es eminentemente liberal, ya que es garante a nivel mundial de las democracias, así como la protección de los derechos humanos y las libertades públicas. Su desarrollo se produjo con la caída de la Unión Soviética y recoge instituciones como las organizaciones no gubernamentales, la Unión Europea o acuerdos

como la Convención de Derechos Humanos de Naciones Unidas y legitima la intervención en Estados soberanos cuando se producen violaciones de derechos y libertades a su población. El respaldo chino es condicional y bastante escaso, considerando de mayor importancia la estabilidad social y el desarrollo económicos antes que los derechos políticos (Bader, 2014). Su posición es comprensible dado el tipo de sistema político que rige el país, aunque tampoco busca intervenir activamente en el socavamiento de otros regímenes democráticos mientras no amenace la seguridad de su propio régimen (De Soysa & Midford, 2012). De hecho, tiene relaciones más estrechas con algunos Estados democráticos como Chile que con otros de carácter autoritario, como es el caso de Cuba o Venezuela (Brand et al., 2015).

Esto respalda que una posible hegemonía china no se dé manera absoluta, sino que se circunscriba a órdenes concretos o parte de ellos.

1.3.La capacidad nuclear de China:

Tras la detonación estadounidense de la primera bomba atómica, China adoptó una postura de escepticismo que fue evolucionando poco a poco. Mao observaba con cautela las posteriores pruebas llevadas a cabo por Washington en Bikini (1946) y el primer test de la URSS (1949). Fue a finales de los años 40 cuando China tomó conciencia del potencial del armamento nuclear, comenzando a explorar este ámbito a través de la recopilación de información. Las ideas de Pekín sobre las armas nucleares se reevaluaron en respuesta a la urgente amenaza que suponía la guerra de Corea. La participación militar estadounidense en el conflicto provocó un cambio en el pensamiento chino, comenzado a ver a las armas nucleares como una auténtico peligro. China dependía de su alianza con la URSS que sí ostentaba capacidad nuclear, para disuadir los posibles ataques de Estados Unidos. El pensamiento estratégico de China también se vio afectado por los avances tecnológicos de principios de la década de 1950. La aparición de las armas nucleares termonucleares y tácticas hizo que Pekín reevaluara los posibles daños y se diera cuenta de lo crucial que es la sorpresa en los ataques estratégicos. El deseo de China de crear sus propias armas nucleares, con o sin ayuda soviética, se vio impulsado por este cambio (Pollack, 1972).

El 27 de marzo de 1950, China firmaba un acuerdo secreto con la Unión Soviética por el cual se intercambiaba uranio chino a cambio de ayuda soviética en el desarrollo de tecnología nuclear. De hecho, se estableció un programa de investigación bajo la apariencia de energía nuclear de carácter civil. Aunque en 1960 las relaciones entre ambos

Estados se enfriaron, ello no impidió que China siguiese adelante. El gigante asiático realizó su primer test nuclear en octubre de 1964, convirtiéndose así en potencia nuclear. Al comienzo, China optó por una estrategia defensiva basada en la disuasión mínima. En otras palabras, tener en posesión el mínimo número de cabezas nucleares para responder solo en caso de un primer ataque (Roberts et al., 2000).

En la actualidad, y a diferencia del resto de Estados que poseen armas nucleares, China está incrementando exponencialmente su armamento nuclear. Mientras que en 2019 contaba con alrededor de 200 cabezas nucleares, se espera que para 2030 éstas incrementen en más de 1000. Esta modificación en su doctrina de mantener un arsenal relativamente pequeño se debe a diversos factores (The Economist, 2021).

Desde la perspectiva China, las crecientes tensiones con Estados Unidos se deben a un cambio en el equilibrio de poderes como consecuencia del desarrollo económico chino. Así, el rápido crecimiento de Pekín ha llevado a la Casa Blanca a adoptar políticas mucho más hostiles con el objetivo de preservar su hegemonía global – como la guerra comercial iniciada por Trump- , y en concreto, en el sudeste asiático (S. Zhao, 2020) . Desde la llegada de Xi Jinping al poder en 2012, se ha dado un vuelco a la política tradicionalmente modesta de sus predecesores en materia nuclear. Esta nueva estrategia no está basada en factores técnico-militares, sino en un razonamiento mucho más político y confuso. Mediante un liderazgo fuerte y personalizado, ha elevado la fuerza de misiles a la rama militar de pleno derecho y se están desarrollando programas para modernizar el armamento nuclear, tanto técnicamente como en su número. El líder chino concibe las armas nucleares como un símbolo de poder y fuerza militar que otorga seguridad nacional, de forma que pueden forzar a Washington a mitigar su postura actual. Es lo que China denomina estrategia de contrapeso. A modo de ejemplo, durante la pandemia del COVID-19, Estados Unidos llevó a cabo una campaña de desprestigio hacia China a nivel mundial. Como respuesta, Xi Jinping pidió expresamente que se acelerase todavía más esta expansión en sus arsenales. China no está dispuesta a abandonar la estrategia actual mientras Estados Unidos solo negocie desde una posición de superioridad y hostilidad. De esta forma, para China una capacidad mayor permitirá una relación nuclear más justa y equitativa. Además, el poder del líder chino ha impedido cualquier tipo de crítica o evaluación de esta nueva estrategia, para muchos incoherente con el resto de su doctrina militar basada en la preparación y oposición a la guerra. Estados Unidos también teme

que la expansión del arsenal nuclear lleve a China a realizar un primer ataque haciendo uso de estas, algo que China ha dicho haber descartado (Zhao, 2024).

La principal fuentes de tensiones entre estas dos se encuentra específicamente en la región de Asia-Pacífico, donde ambos Estados tienen tanto intereses económicos como militares. A Washington le interesa mantener el actual estado de las cosas, donde señala que debe defender y apoyar a sus aliados como Taiwán, Japón o Corea del Sur. (De Esperanza, 2023).

Esta posición entra en conflicto con los intereses y objetivos de China, aumentando los motivos para su desarrollo nuclear, ya que considera que el equilibrio promulgado por Estados Unidos es en realidad un desequilibrio para el gigante asiático. Basándose en lo que ocurrió en la Guerra Fría, China argumenta que la evolución de la capacidad nuclear de la Unión Soviética aminoró estrategias mucho más agresivas por parte de Estados Unidos, dando lugar a un mayor consenso. Como se puede observar, existe una falta de entendimiento. El enfoque americano hacia el programa nuclear chino es ineficaz porque solo se centra en la perspectiva técnico-militar pero para China tiene mayores implicaciones. En parte, ello se debe a que son sociedades muy diferentes, desconfiando la una de la otra. (S. Zhao, 2020).

1.4.El Constructivismo en la Estrategia Nuclear:

Quizá la mejor perspectiva para comprender este escenario sea la teoría constructivista. El enfoque constructivista se distancia de las teorías tradicionales realistas y liberales, focalizándose en la identidad de los actores y como ésta condiciona en sus intereses materiales y no materiales. La identidad de cada actor puede ser voluble, ya que se caracteriza por cimentarse en sus relaciones sociales y en el contexto y eventos históricos que vive. Asimismo, las reglas, normas e instituciones son elaboradas por la interacción y acuerdo de los actores, que posteriormente influyen en sus comportamientos y acciones. Además, los hechos sociales no son considerados meramente datos objetivos, ya que los constructivistas los entienden a través del significado y valor que los actores le atribuyen. Para interactuar con los hechos sociales, los actores crean normas y reglas colectivas. Estas prácticas varían dependiendo de cómo se construyen y perciben los hechos en diferentes contextos, reflejando la diversidad de identidades e intereses en la comunidad internacional y la dinámica continua de reinterpretación y adaptación de estos hechos (Barnett, 2019).

Para los grandes constructivistas como Wendt, Kratochwill, Onuf o Zehfuss, las ideas tienen tal poder que pueden definir las acciones e interacciones de los estados y otros actores internacionales. Así, la política internacional es una realidad social intersubjetiva en la que toda estructura, acción o interés es construida por normas e ideas sociales, donde las condicionales materiales juegan un segundo plano. Las normas universales, en concreto el derecho internacional, también son una construcción social que consta de una visión muy occidentalizada, donde las ideas de pocos definen lo global. Como consecuencia, las normas chinas sobre identidad, intereses e interacciones son ignoradas en el ámbito nuclear. En el contexto de esta realidad social intersubjetiva, las armas nucleares son concebidas como un hecho catastrófico que no se debe repetir de nuevo. Por ello, surgen estos tratados de no proliferación nuclear y la idea de desarme, porque generan una fuente de inseguridad a nivel internacional. Alcanzando acuerdos internacionales se reconstruye la identidad, el comportamiento y las dinámicas de los Estados, proporcionando una mayor seguridad y garantía del cumplimiento de sus intereses. El problema no es la falta de consenso global en la fatalidad que éstas pueden provocar, sino en cómo estas normas internacionales han excluido a otros actores de gran importancia, los cuales ahora deben acatar los mandatos de otros. China es consciente del estatus, la importancia estratégica y la capacidad disuasoria que proporciona un arsenal nuclear y está dispuesto a cooperar únicamente desde la igualdad soberana y no desde primacía de un Estado frente a otro. Se debe tener en consideración otros factores como razones ideológicas y políticas para entender las dinámicas actuales que han dado lugar a una más compleja y mayor proliferación de armas nucleares (Van Wyk et al., 2011).

Capítulo 3. Choque de potencias: la posible escalada entre Estados Unidos y China.

A continuación, se expone las últimas tensiones entre ambas potencias y los motivos que las han podido provocar.

1.1.Rivalidad y desafíos actuales:

Aunque durante décadas las armas nucleares han ostentado un segundo plano en la relación sino-estadounidense, en los últimos cinco años se ha podido observar un paulatino cambio. El cada vez menor control sobre las armas y la modernización de éstas incrementan el riesgo de una carrera armamentística y una escalada nuclear. En parte, esto se debe a la falta de diálogo y negociación que han provocado distintas asimetrías entre ambos Estados.

No se puede explicar la relación en materia nuclear sin entender la competición que existe en todos los ámbitos de su relación bilateral, desde la comercial a la militar. Jervis ya señalaba que, cuando aumenta la competencia entre dos potencias, aflora una mayor desconfianza mutua y todo comportamiento es interpretado de la forma más negativa posible (2017).

En 2017, por primera vez la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos declaró que Pekín tenía como objetivo *desplazar a Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico, expandir el alcance de su modelo económico impulsado por el Estado y reorganizar la región a su favor* (2017). Dos años más tarde, el Libro Blanco de Defensa chino señaló que Washington se involucra e innova en tecnología con el propósito de incrementar todavía más su superioridad militar (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019). Esta crispación entre ambos Estados también se percibe en la política exterior. En 2021, Trump ordenó “relajar” las normas relativas a comunicación con Taiwán (Barnes & Qin, 2021) y China, por su parte, ha establecido una nueva base militar en Djiboti. A toda esta escalada se le suma la disminución en el control de arsenal nuclear entre Rusia y Estados Unidos. La Casa Blanca decidió abandonar en 2019 el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) argumentando que Moscú ha incumplido en varias ocasiones los acuerdos internacionales alcanzados entre ambas partes y la ausencia de un acuerdo que incluya a China en este aspecto (Sanger & Wong, 2019). En 2020, Estados Unidos abandonó el Tratado de Cielos Abiertos, el cuál habilitaba a los Estados Miembros a realizar vuelos de observación en el territorio de

aquellos que forman parte. En 1991, la Unión Soviética y Estados Unidos firmaron el Tratado START I, vigente hasta 2009 y cuyo propósito fue limitar el arsenal nuclear y evitar una agresión mutua. Tras infructuosas negociaciones para acordar otros convenios internacionales, el Tratado New START vio la luz en 2010 para la reducción de las cabezas nucleares a 1550, y cuya validez sería de 10 años con margen de ampliación a cinco. Cuando su vigencia llegaba a su fin, Trump era escéptico a renovarlo ya que quería incorporar a China, pero ambos Estados rechazaron continuar con el desarme (Von Hein, 2020). Sin embargo, el cambio a la administración Biden permitió su prolongación hasta 2026 aunque lamentablemente, en febrero de 2023 Rusia lo abandonó. Por ende, actualmente no existen acuerdos de carácter nuclear entre ambas potencias y parece que uno de carácter trilateral con China formando parte, es todavía más remoto. Eso no quiere decir que Estados Unidos vaya a desistir en su intención de involucrar a China en el control de armamento nuclear, pero por la desconfianza y todos los motivos ya explicados, es poco probable que Xi Jinping ceda a corto plazo. Paralelamente, tanto China como Estados Unidos perfeccionan sus arsenales. En 2010, Washington comenzó un proyecto con una duración estimada de 30 años para modernizar sus armas nucleares tácticas. También está mejorando su escudo de defensa antimisiles basado en interceptores tierra-aire e incluso se ha propuesto desarrollar un sistema de defensa contra este tipo de armamento basado en el espacio. Todo esto ha sido interpretado por expertos chinos como un intento de desestabilizar el presente statu-quo (Moreno, 2021).

Estos factores han motivado una modernización del armamento chino como respuesta a las acciones estadounidenses. En primer lugar, China ha desplegado dos nuevos tipos de misiles balísticos intercontinentales (ICBM por sus siglas en inglés): el DF-31AG y el DF-41. De ambos cabe destacar la amenaza que supone este último, siendo uno de los misiles más avanzados desarrollados por China. El DF-41 comparte grandes similitudes con el sistema Topol-M ruso, siendo así el primer ICBM móvil por carretera y está armado con vehículos de reentrada múltiple independientemente dirigidos (MIRV por sus siglas en inglés). La movilidad de este tipo de arma hace que sea mucho más difícil de neutralizar que sus equivalentes basados en silos, ya que se desconoce su localización exacta. El hecho de utilizar una ojiva MIRV implica que puede atacar múltiples objetivos de manera independiente, siendo un solo misil capaz de fijar diferentes blancos y haciendo más complicada su intercepción por el escudo antimisiles americano. En segundo lugar, China ha desplegado el DF-26, un misil balístico de alcance intermedio

(IRBM por sus siglas en inglés) de doble uso (convencional y nuclear) más preciso y móvil. En tercer lugar, a EE.UU. le preocupa que China aumente su capacidad y despliegue de armas nucleares tácticas y de baja potencia. De manera simultánea, aunque actualmente la mayor amenaza China viene de sus sistemas basados en tierra, China está avanzando hacia una triada nuclear completa por primera vez (con capacidad de desplegar armas nucleares desde tierra, mar y aire). . La invasión de Ucrania por parte de Rusia y las subsiguientes sanciones occidentales al régimen de Moscú han forzado al Kremlin a reforzar sus lazos con el gigante asiático. Con la reciente declaración de una colaboración ‘sin límites’ entre ambos países se está acelerando la cooperación en el ámbito militar. Se cree que China está recibiendo asistencia rusa para desarrollar un sistema de alerta temprana en órbita terrestre. Con esto, Pekín está adquiriendo capacidades que le pueden permitir cambiar a un protocolo de lanzamiento bajo advertencia en el futuro. De esta manera, el Pentágono indica que parte de su fuerza nuclear ya se encuentra en alerta diaria. En paralelo, las mejoras en China no se limitan al desarrollo técnico, sino que también se busca la eficiencia organizativa del ejército y otros servicios. Estas mejoras en las capacidades militares preceden a una política exterior cada vez más ambiciosa por parte de Xi Jinping. Todos estos factores están generando preocupaciones sobre la doctrina nuclear China, y la posibilidad de alejarse de un uso meramente defensivo y disuasorio hacia una postura que contempla el uso nuclear en un primer lugar (F. Cunningham & Fravel, 2015).

1.2.Las asimetrías y su papel en la inestabilidad:

Por otra parte, las asimetrías en diversos ámbitos entre dos Estados provoca una mayor carrera armamentística y hace más probable que, en caso de crisis, se llegue a utilizar armas nucleares. Las desigualdades impiden la colaboración entre las partes, sobre todo cuando el objetivo es reducir el número de cabezas nucleares. Este fue el caso durante la Guerra Fría, ya que solo se alcanzó acuerdos una vez ambas potencias ostentaban capacidades similares. En las relaciones entre China y Estados Unidos existen cinco asimetrías que aumentan el riesgo de una crisis nuclear. Son las siguientes: alianzas, poder militar convencional, postura nuclear, geografía y armas estratégicas no nucleares (Cunningham, 2021).

En primer lugar, la disuasión es un concepto crucial para entender la primera asimetría. La disuasión per se es una política que trata de convencer al adversario, mediante la

amenaza de represalias militares, de que los costes de recurrir al uso de la fuerza militar para lograr objetivos de política exterior son superiores a los beneficios. Además, también existe la disuasión extendida, caracterizada por un enfrentamiento en el que los responsables políticos de un Estado defensor amenazan con el uso de la fuerza contra otro Estado que puede atacar potencialmente en un intento de impedir que ese Estado utilice la fuerza militar contra un aliado -o territorio controlado por un aliado que es protegido del defensor. El objetivo de la disuasión ampliada es proteger a otros países y territorios de un ataque, en contraposición a la prevención de un ataque directo contra el propio territorio nacional. La disuasión ampliada sustenta las carreras armamentísticas o la formación de alianzas. Los objetivos del atacante potencial son tanto defensivos como ofensivos, y ambos están estrechamente conectados. Para que la disuasión funcione y no escale el conflicto, esta disuasión debe ser creíble y estable. Por una parte, el atacante potencial considera que el defensor tiene suficiente capacidad militar para infligir daños y costes de alto valor. Por otra, dicha disuasión es estable porque no incrementa el temor del potencial atacante a un ataque militar preventivo del defensor (Huth, 1988).

Este último tipo de disuasión es la que Estados Unidos usa en Asia-Pacífico. Su propósito es proteger a sus aliados en esa región y además evitar que éstos desarrollen sus propios arsenales nucleares. Por el contrario, ya se ha explicado en capítulos anteriores que China ostenta una estrategia defensiva en este ámbito, es decir, protegerse a sí misma. En caso de que se dé un conflicto entre Pekín y Washington, lo más probable es que éste sea consecuencia de una disputa entre China y un aliado de Estados Unidos: bien por disputas territoriales como es el caso de Japón y Filipinas, por la reclamación de dicho territorio como parte de su Estado como es el caso de Taiwán o derivado de la situación entre Corea del Norte y Corea del Sur. La asimetría en este escenario se encuentra en los intereses de cada potencia. Mientras que los de Estados Unidos se focalizan en la conservación del régimen actual a través de esas alianzas y las normas internacionales, los intereses de Pekín están bien definidos en los territorios disputados. Este desequilibrio puede aminorar la credibilidad de Estados Unidos, no solo por parte de China, sino también de los aliados que tienen que ser protegidos. Si se compara con la Guerra Fría, los intereses del bloque soviético y el estadounidense eran mucho más parecidos, ambos directos y determinados ya que los compromisos era claros con sus aliados europeos y buscaban proteger el continente a toda costa.

También hay que subrayar la importancia de la asimetría geográfica, de gran importancia en un posible conflicto. Por una parte, China se encuentra en la región en disputa, lo que le da una ventaja estratégica para movilizarse. Por otra, Estados Unidos se encuentra en otro continente, lo que sin duda es mucho más costoso en términos militares, económicos y logísticos. No obstante, observado desde otra perspectiva, China se encuentra en una posición más propensa a sufrir daños directos. La ubicación del gigante americano evita una agresión más directa en el continente, pero debe tenerse en cuenta las bases militares desplegadas en el Pacífico. Para contrarrestar las ventajas geográficas de China, la política militar estadounidense se centra en sus infraestructuras, sensores y logística en el continente. Como parte de su doctrina convencional, Estados Unidos acepta un mayor riesgo de escalada nuclear para compensar la asimetría geográfica y de intereses (Van Hooft, 2020). En cambio, China ha dado prioridad a la defensa y la disuasión regionales frente a cualquier plan análogo de ataque al territorio continental estadounidense. Esta diferencia subraya los distintos intereses en juego: China está más preocupada por proteger su entorno, mientras que Estados Unidos quiere socavar las ventajas locales de China. Estos desacuerdos estratégicos ponen de relieve la intrincada dinámica y los importantes riesgos de una posible confrontación entre Estados Unidos y China (Cunningham, 2021).

La tercera asimetría es el poder militar convencional. En este aspecto, Estados Unidos lleva la delantera. Pese a la gran inversión llevada a cabo por China, todavía no es suficiente para hacer frente a la capacidad militar convencional estadounidense (National Defense Strategy Commission, 2018). Debido a esta asimetría convencional, la parte débil, China, contempla la posibilidad de utilizar armas nucleares en un primer momento para compensar su desventaja en la guerra convencional. A pesar de la política china de no hacer un primer uso del arsenal nuclear, en Estados Unidos se especula con la posibilidad de que China amenace con este si fuese a perder el conflicto con Taiwán. Para compensar esta desventaja, Pekín recurre a ataques estratégicos no nucleares -utilizando misiles convencionales, operaciones cibernéticas ofensivas y armas contra espaciales- en lugar de amenazas nucleares para disuadir las operaciones militares estadounidenses. Tanto Estados Unidos como China se ven alentados por la asimetría militar convencional a intensificar su enfrentamiento convencional hasta un grado que puede aumentar la probabilidad de que se convierta en nuclear. Con el fin de aprovechar sus ventajas y negar al Estado más débil cualquier medio militar de escalada convencional por debajo del

umbral nuclear, el Estado convencionalmente más fuerte, Estados Unidos, puede optar por intensificar el conflicto, obligando a este último a rendirse o a volverse nuclear. China, por su parte, tiene la motivación de utilizar estas armas estratégicas lo antes posible para evitar que sean neutralizadas. Washington podría llegar a atacar las armas estratégicas no nucleares de China en un esfuerzo por eliminar las alternativas de escalada intermedia. Estos ataques podrían no obligar a Washington a poner fin al conflicto. Pekín tendría entonces que decidir si utilizar primero las armas nucleares o negociar sin cumplir sus objetivos militares. No podría escalar y prevalecer en un conflicto convencional sin métodos no nucleares. Además, si Washington piensa que China lanzará primero un ataque nuclear, puede llegar a confundir movimientos chinos como el envío de unidades nucleares móviles con preparativos para utilizar primero armas nucleares. Esto podría provocar una reacción nuclear temprana por parte de Estados Unidos (Cunningham, 2021).

En cuanto a la asimetría en capacidad nuclear, China se encuentra muy por debajo del arsenal estadounidense, por lo menos ocho veces mayor. Ambas potencias tienen estrategias diferentes con su arsenal nuclear, y dichas diferencias incrementan los incentivos para almacenar un mayor y mejor número de armas y el uso por parte del Estado con mayor capacidad nuclear. China quiere aumentar su capacidad de represalia modernizando e incrementando su arsenal nuclear, mientras que Estados Unidos quiere mejorar su capacidad de limitación de daños mediante sofisticados proyectos de contrafuerza. Para minimizar los daños, Estados Unidos puede diseñar un ataque preventivo si un ataque nuclear por parte de China resulta probable (Talmadge, 2019). Si de nuevo se realiza una comparación con la Guerra Fría, se observa que las tensiones más graves se produjeron con la crisis de los misiles de Cuba y la de Berlín, situaciones en las que todavía había una disparidad nuclear (Cunningham, 2021).

Por último, también son decisivas las armas estratégicas no nucleares, como ciberataques, misiles o sistemas de defensa de antimisiles. Su propósito es atacar objetivos no nucleares así como disminuir la capacidad nuclear de la otra parte (Schneider, 2020). En el escenario de las relaciones chino-estadounidenses, tanto Pekín como Washington no descartan su uso para aminorar la capacidad nuclear del otro. El problema es que tanto China como Estados Unidos pueden responder a un ataque de una arma estratégica no nuclear con otro que sí sea de carácter nuclear en caso de que se dañe su capacidad nuclear. De hecho, ninguno de los dos Estados han descartado esta posibilidad. La dependencia en las redes

computacionales y sistemas espaciales para las funciones sociales y militares han incrementado el impacto de las armas estratégicas no nucleares sobre los riesgos nucleares y la carrera armamentística (Cunningham, 2021).

1.3.El Sistema de Anti Acceso-Denegación de área (A2/AD):

Durante más de una generación, China ha mejorado notablemente sus habilidades para restringir el acceso hostil de otros actores internacionales, y su capacidad militar es cada vez mayor. Los analistas estadounidenses señalan que china está siguiendo una estrategia denominada Sistema de Anti Acceso-Denegación de Área o A2/AD. Este concepto de carácter militar y operacional puede definirse de la siguiente forma:

*El **anti acceso** (A2) se refiere a acciones en profundidad que podrían impedir la movilidad de fuerzas adversarias hacia un teatro de operaciones y **la denegación de área** (AD) se orienta a medidas para limitar la libertad de acción de fuerzas desplegadas en un teatro bajo el control de quien lo aplica. **El anti acceso** se realizaría mediante acciones profundas con misiles balísticos con capacidad convencional, aviación, fuerzas navales y **la denegación de área** aplicaría otros como sistemas de defensa aérea terrestres y navales, minado en áreas costeras o accesos a puertos, siendo comunes las acciones en el ciberespacio, guerra electrónica, mando, control, comunicaciones e inteligencia (Castellanos, 2023).*

Con esta estrategia, Estados Unidos podría dejar de controlar el sudeste asiático y China podría expandir su influencia y control hasta la conocida como “Segunda Cadena Insular”, una línea que une Japón, Guam y Papúa-Nueva Guinea a más de 3000 kilómetros de distancia de Pekín (Biddle & Oelrich, 2016).

Ante esta táctica, la estrategia de Estados Unidos es la denominada AirSea Battle (ASB), cuyo propósito es conservar y proteger el acceso de Washington a esta región combinando defensas pasivas contra los ataques de misiles chinos con un enfoque en la acción ofensiva para destruir o inutilizar las fuerzas que China utilizaría para establecer la A2/AD. No obstante, el *ASB* genera críticas entre los expertos ya que supondría un alto coste económico y podría generar una escalada en el conflicto entre dos potencias con armamento nuclear (Erickson et al., 2017).

No obstante, se debe recalcar que esta controversia no es problema del ahora, sino de las próximas décadas, ya que hoy en día el arsenal chino no supone una verdadera amenaza

para Estados Unidos. En el análisis del escenario, se debe tener en cuenta que se examina desde una perspectiva técnica, pues la doctrina militar china puede variar con el paso de los años. Por ello, solo se consideran las posibilidades tecnológicas de ambos bandos y las estrategias de éstos en base a ellas. Además, se debe asumir que Estados Unidos no puede imponerse a China a través de un mayor gasto económico, cosa que sí ocurrió en la Guerra Fría pues la URSS no podía competir con el crecimiento económico occidental. Como se ha explicado en los capítulos anteriores, la economía china se ha desarrollado a pasos agigantados y se espera que su producto interior bruto supere al estadounidense en pocos años (Biddle & Oelrich, 2016).

Según algunos expertos, el escenario más realista es aquel en el que China no tendrá la hegemonía militar en esta región, aunque no se despliegue el ASB. No obstante, la superioridad de Estados Unidos a nivel mundial desaparecerá para dar paso a tres esferas de influencia. Por un lado, China ejercerá el control sobre su territorio continental. Por otro, Estados Unidos mantendrá influencia sobre sus aliados y las islas disputadas. Además, habrá una zona de exclusión mutua y confrontación entre ambas potencias, en la que se disputará el control de los mares de China Meridional y Oriental. Estas dos últimas son las que pueden dar lugar a una tensión de mayor magnitud (Biddle & Oelrich, 2016):

- La Zona A2/AD china: según se encuentre más alejada la zona del país, menos posibilidades de control y por ende, Estados Unidos tiene una mayor capacidad de apoyar a sus aliados. Japón, Corea del Sur y Filipinas sufrirían un menor control de China.
- En el caso de Taiwán, se encuentra mucho más próximo y China supone una verdadera amenaza. En este supuesto, Estados Unidos podría proporcionarles tecnología de última generación para crear su propia área A2/AD.

Sin embargo, ello no implica que estas esferas de influencia no sean inmunes a un ataque mediante misiles de largo alcance y alta velocidad. Estos gozan de alcance intercontinental, son muy precisos y pueden ser lanzados desde plataformas móviles (Erickson et al., 2017).

Capítulo 4. Propuestas para disminuir la probabilidad de conflicto nuclear

Una vez analizadas en profundidad las distintas variables que pueden influir a la hora de una posible escalada en las relaciones entre China y Estados Unidos, se realizan una serie de propuestas con el objetivo de mitigar el escenario actual.

1.1.La cooperación para alcanzar el entendimiento.

En el anterior capítulo, se han analizado las distintas asimetrías que podían tensionar todavía más la situación actual entre Washington y Pekín. Parece, desde dicha perspectiva, que la colaboración entre ambos Estados soberanos no pueda tener lugar por la extrema complejidad de la relación, en la que juega un papel clave la reputación del país tanto a nivel internacional como interno (Huth, 1988)

No obstante, para comenzar un diálogo entre ambas potencias es necesario hacerles comprender los intereses mutuos que ambas tienen en evitar una carrera armamentística y el uso de armas nucleares en un futuro posible conflicto. Los estrategas chinos han señalado en varias ocasiones que tener un arsenal menor al estadounidense puede ser aceptable siempre que en caso de ataque, pueda defenderse. China adopta esta posición derivado del ejemplo de la Unión Soviética. La carrera armamentística fue extremadamente costosa y llegó a perjudicar a Moscú (F. Cunningham & Fravel, 2015). A pesar de esta premisa, si Estados Unidos merma las capacidad de represalia china, Pekín no dudará en incrementar sus armas nucleares. De hecho, esta parece ser la situación actual dada la política de Xi Jinping. Para Estados Unidos, también supone un alto coste una escalada del conflicto, tanto económico como militar.

Es por ello por lo que ambos Estados tienen que priorizar los intereses comunes por encima de las políticas disuasorias de carácter confuso y ambiguo. Para ello, se debe clarificar estas ambigüedades para prevenir malentendidos y reducir así el riesgo de conflicto. Si ambos Estados abogan por la moderación y la cooperación para evitar una crisis mayor, tanto Estados Unidos como China se beneficiarían y habría una mayor y mejor seguridad mundial (Cunningham, 2021). Por el momento todavía no ha habido ningún intento oficial de negociar, ya que ambas potencias quieren imponer su perspectiva y condiciones a las del otro. Si bien Estados Unidos ha propuesto algún tipo de diálogo, como ya se explicó anteriormente, China desoye cualquier iniciativa basada

en su hegemonía mundial si no acepta una visión más amplia de la estabilidad estratégica y el respeto mutuo. En otras palabras, para Pekín es muy importante que Estados Unidos reconozca la influencia china en su región, pero para Washington esa no es una opción aceptable (Santoro & Grommoll, 2020).

Por tanto, lo que se puede hacer es llevar a cabo una negociación de carácter más amplio que no solo abarque el enfoque nuclear de Estados Unidos y que también defina con mayor detalle las preocupaciones chinas en la región. De esta manera, se negociaría desde una posición más igualitaria. Esta idea fomentaría la comunicación para reducir los riesgos nucleares que hay actualmente, en lugar de más tarde, cuando China podría aumentar su arsenal, o nunca, si China decide no hacerlo. Además, garantizaría que las conversaciones abarcasen tanto las capacidades nucleares como las no nucleares, abordando a fondo las preocupaciones sobre las carreras armamentísticas y los peligros asociados al uso nuclear (Santoro & Grommoll, 2020).

Para esta finalidad, hay que integrar tanto las armas estratégicas nucleares y no nucleares en el concepto de estabilidad estratégica entre China y Estados Unidos. Por tanto, un equilibrio de poder no haría únicamente referencia a la capacidad nuclear de ambas potencias, sino que tendría un carácter más general. De esta forma, China puede atacar objetivos importantes de Estados Unidos mediante armas estratégicas no nucleares, lo que compensa las disparidades en capacidades nucleares y convencionales. Al aceptar la capacidad de China para amenazar objetivos estadounidenses, Estados Unidos podría aceptar la diferencia en las estrategias de disuasión, evitando restricciones internas sobre la vulnerabilidad nuclear mutua (Cunningham, 2021).

También es necesario separar las discusiones derivadas de la reducción del riesgo nuclear de otras cuestiones políticas y militares que podrían suponer un obstáculo para la cooperación. Por ejemplo, las relaciones entre Estados Unidos y China se deben tratar de manera distinta a aquellas con Rusia, porque se trata de escenarios completamente distintos. A su vez, Pekín debe hacer un esfuerzo por desvincular esta situación del escenario político general, focalizándose en los peligros que entrañan un conflicto nuclear sin discutir otros temas que entorpezcan el progreso (T. Zhao, 2020b).

Por último, se necesita el compromiso de ambas partes para poner en práctica estas propuestas. Deseablemente, se debería alcanzar un acuerdo bilateral de carácter vinculante donde se recoja la moderación mutua en el uso de armas estratégicas no

nucleares y definir su impacto en la doctrina nuclear, así como llegar a algún tipo de pacto para no acrecentar el arsenal nuclear. Si China limita el número de cabezas nucleares de sus misiles, podría haber un acuerdo importante en el que Estados Unidos detenga la instalación de nuevos radares de defensa antimisiles cerca de ella. La moderación y la transparencia en el uso de armas estratégicas no nucleares también podrían reducir el riesgo de uso de armas nucleares debido a interpretaciones erróneas de las intenciones de la otra parte. China y Estados Unidos podrían llegar a un acuerdo para mantener sus dispositivos espaciales a una cierta distancia de los satélites de alerta temprana estadounidenses, mientras que Estados Unidos podría llegar a pactar no reaccionar de manera agresiva en caso de que sus operaciones convencionales causen daños accidentales en los activos nucleares chinos (Twomey et al., 2016).

En el ámbito de las relaciones internacionales, la comunicación abierta es crucial cuando existen dos puntos de vista opuestos, proporcionando una vía de entendimiento y colaboración. Tanto Estados Unidos como China convergen en algunos puntos de sus respectivos discursos. Por ejemplo, Washington apoya un orden internacional en normas que se fundamente en el reconocimiento de los intereses legítimos de cada Estado y en el uso de la diplomacia para su promoción. Para China es de gran importancia la seguridad de todas las naciones y el respeto a sus intereses legítimos. Por ello, hay que aprovechar estas ideas comunes y comenzar el diálogo a través de ellas, definiendo qué se puede considerar un interés legítimo de seguridad y los instrumentos para conseguirlos. Existen precedentes históricos como los Acuerdos de Helsinki de 1975, los cuales lograron aliviar las tensiones derivadas de la Guerra Fría entre los bloques soviético y occidental pese a tratarse de una situación altamente competitiva y de desconfianza. Estados Unidos y China tienen la oportunidad de construir una relación más cooperativa a través de una diplomacia proactiva (T. Zhao, 2020b).

Conclusiones:

El ser humano se encuentra en un contexto incierto. Desde el surgimiento de la era nuclear, se ha intentado evitar la proliferación nuclear y favorecer el desarme por medio de tratados internacionales y organismos de control. Sin embargo, estas políticas han resultado insuficientes, teniendo como resultado en la actualidad nueve Estados en posesión de armamento nuclear. En concreto, preocupan las tensiones entre China y Estados Unidos. En la relación chino-estadounidense hay una clara falta de diálogo y cooperación entre ambas partes que puede dar lugar a una escalada en el conflicto. Particularmente, la región Asia-Pacífico podría ser el escenario de este conflicto nuclear, dados los intereses de ambas potencias en esta región - concretamente algún enfrentamiento con aliados de Estados Unidos: Japón, Taiwán o Corea del Sur. Es imperante que comiencen las negociaciones para aminorar las tensiones que son fruto de esta relación y llegar a algún tipo de acuerdo que abarque tanto elementos de carácter nuclear como otros diferentes.

La situación actual no puede entenderse sin analizar la forma de ver el mundo de cada parte, su identidad, valores y contexto. China alega sufrir una desigualdad en las negociaciones derivada de la hegemonía estadounidense. Para alcanzar una verdadera confianza, tanto Estados Unidos como China van a tener que ceder en ciertos aspectos y empatizar con los objetivos del otro. El aumento del arsenal nuclear chino responde más a una idea política y personal de Xi Jinping que a la tradicional doctrina militar de sus antecesores, hasta entonces de capacidad de segundo golpe, por lo que en las negociaciones se deberá considerar atentamente las aspiraciones del secretario general del Comité Central del Partido Comunista. En general, ambos Estados deben examinar los objetivos que tiene la otra parte para evitar una percepción errónea de sus acciones que incremente la carrera armamentista. Solo de esta forma se podrán hallar intereses comunes. De lo contrario, podría darse una nueva guerra fría – si es que actualmente ya no estamos en ella - diferente a la que conocimos en el pasado, con un bloque occidental basado en los valores liberales y otro de carácter autoritario liderado por China. Una

guerra nuclear entre Washington y Pekín, tras el análisis de este trabajo, no parece poco probable a medio plazo.

Una de las mayores limitaciones a la hora de realizar el trabajo ha sido la falta de transparencia de las instituciones chinas. Aunque se han podido encontrar artículos relacionados con su capacidad nuclear, es extremadamente complejo hallar datos oficiales. Asimismo, también es complejo encontrar datos militares sobre Estados Unidos, ya que se trata de una información de carácter muy frágil. Además, la mayoría de los análisis están realizados desde una perspectiva económico-militar y asumiendo la racionalidad de ambos Estados, obviando la importancia de otros factores socio-culturales como su identidad y orígenes. Es por ello por lo que se ha abordado desde una perspectiva constructivista, con el objetivo de obtener una visión más amplia de la relación entre Estados Unidos y China. Esta teoría no se enfoca únicamente en aspectos materiales, sino que también tiene en consideración otros elementos como las ideas, las normas, las percepciones o los discursos, sin duda de gran importancia para comprender las acciones de uno y otro.

Por todo ello, las futuras investigaciones relacionadas con la relación entre Estados Unidos y China en el ámbito nuclear deben abordar con mayor detalle estos aspectos no materiales y profundizar en las vías diplomáticas de ambos Estados para alcanzar un consenso. Es crucial que la investigación tenga en cuenta las percepciones, identidades y narrativas de cada nación sobre la otra, y no únicamente la capacidad militar y estratégica. Comprender la construcción y comunicación de estos conceptos podría ofrecer nuevas perspectivas sobre cómo reducir la desconfianza y disminuir la probabilidad de conflicto. Para promover una mayor colaboración y estabilidad, también sería ventajoso investigar cómo mejorar las instituciones internacionales y las normas globales. Por otro lado, sería pertinente ampliar los enfoques en esta materia, incluyendo la perspectiva de género y otras minorías que también sufren las consecuencias de estas tensiones, dada la gran ausencia de otro tipo perfil de investigadores en el estudio de la política nuclear. La incorporación de estos diversos puntos de vista mejoraría el estudio académico al tiempo que llamaría la atención sobre el impacto desproporcionado que las políticas y decisiones nucleares tienen en muchos grupos sociales. La participación de las mujeres y las minorías en el debate puede dar lugar a soluciones más justas y duraderas, ya que con frecuencia sufren riesgos particulares en situaciones de conflicto. Además, promover una

mayor diversidad en el ámbito de la investigación nuclear puede introducir conceptos y métodos novedosos y hasta ahora inexplorados.

BIBLIOGRAFÍA:

Allan, B. B., Vucetic, S., & Hopf, T. (2018). The Distribution of Identity and the Future of International Order: China's Hegemonic Prospects. *International Organization*, 72(4), 839-869. <https://doi.org/10.1017/s0020818318000267>

Atoms for Peace | Eisenhower Presidential Library. (s. f.).

<https://www.eisenhowerlibrary.gov/research/online-documents/atoms-peace>

Bader, J. (2014). China, Autocratic Patron? An Empirical Investigation of China as a Factor in Autocratic Survival. *International Studies Quarterly*, 59(1), 23-33.

<https://doi.org/10.1111/isqu.12148>

Barnes, J. E., & Qin, A. (2021, 18 enero). State Dept. Moves to Ease Restrictions on Meeting With Taiwan Officials. *The New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2021/01/09/us/politics/state-dept-taiwan-united-states-china.html>

Barnes, J., & Qin, A. (2021, 9 enero). *State Dept. moves to ease restrictions on meeting with Taiwan officials*. The New York Times. Recuperado 9 de mayo de 2024, de

<https://www.nytimes.com/2021/01/09/us/politics/state-dept-taiwan-united-states-china.html>

Barnett, M. (2019). 12. Social constructivism. En *Oxford University Press eBooks* (pp. 192-206). <https://doi.org/10.1093/hepl/9780198825548.003.0012>

Biddle, S., & Oelrich, I. (2016). Future Warfare in the Western Pacific: Chinese Antiaccess/Area Denial, U.S. AirSea Battle, and Command of the Commons in

- East Asia. *International Security*, 41(1), 7-48.
https://doi.org/10.1162/isec_a_00249
- Brand, A., McEwen-Fial, S., & Munro, W. (2015). An 'Authoritarian Nexus'? China's Alleged Special Relationship with Autocratic States in Latin America. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review Of Latin American And Caribbean Studies*, 0(99), 7. <https://doi.org/10.18352/erlacs.9588>
- Castellanos, J. J. (2023, 20 mayo). *Un sistema antiacceso/denegación de área | Global Strategy*. Global Strategy. <https://global-strategy.org/un-sistema-antiacceso-denegacion-de-area-a2-ad-espanol-en-el-siglo-xvi/>
- Charnysh, V. (2014, 10 abril). *A Brief History of Nuclear Proliferation*. Nuclear Age Peace Foundation. <https://www.wagingpeace.org/a-brief-history-of-nuclear-proliferation/>
- Comms, E., & Comms, E. (2021, 14 diciembre). *China's new military base in Africa: What it means for Europe and America*. ECFR. <https://ecfr.eu/article/chinas-new-military-base-in-africa-what-it-means-for-europe-and-america/>
- Cox, R. W. (1983). Gramsci, Hegemony and International Relations : An Essay in Method. *Millennium*, 12(2), 162-175.
<https://doi.org/10.1177/03058298830120020701>
- Cunningham, F., & Fravel, T. (2015). Assuring assured retaliation: China's nuclear posture and U.S.-China strategic stability. *International Security*, 40(2), 7-50.
<https://www.jstor.org/stable/43828294>
- Cunningham, F. S. (2021). Cooperation under Asymmetry? The Future of US-China Nuclear Relations. ~ *The æ Washington Quarterly*, 44(2), 159-180.
<https://doi.org/10.1080/0163660x.2021.1934253>

- De Soysa, I., & Midford, P. (2012). Enter The Dragon! An Empirical Analysis of Chinese versus US Arms Transfers to Autocrats and Violators of Human Rights, 1989-2006. *International Studies Quarterly*, 56(4), 843-856.
<https://doi.org/10.1111/isqu.12028>
- El OIEA y el Tratado sobre la no Proliferación*. (s. f.). IAEA. Recuperado 8 de mayo de 2024, de <https://www.iaea.org/es/temas/el-oiea-y-el-tratado-sobre-la-no-proliferacion>
- Ending nuclear tests*. (2024). CTBTO. Recuperado 16 de junio de 2024, de <https://www.ctbto.org/our-mission/ending-nuclear-tests>
- EPA, United States Environmental Protection Agency. (2024, 14 febrero). EPA, United States Environmental Protection Agency. [https://www.epa.gov/laws-regulations/summary-atomic-energy-act#:~:text=The%20Atomic%20Energy%20Act%20\(AEA,of%20the%20AEA%20has%20been](https://www.epa.gov/laws-regulations/summary-atomic-energy-act#:~:text=The%20Atomic%20Energy%20Act%20(AEA,of%20the%20AEA%20has%20been)
- Erickson, A. S., Montgomery, E. B., Neuman, C., Biddle, S., & Oelrich, I. (2017). Correspondence: How good are China's Antiaccess/Area-Denial capabilities? *International Security*, 41(4), 202-213. https://doi.org/10.1162/iseq_c_00278
- Ganguly, S. (2001, septiembre). Behind India's Bomb: The Politics and Strategy of Nuclear Deterrence. *Foreign Affairs*.
<https://www.foreignaffairs.com/reviews/behind-indias-bomb-politics-and-strategy-nuclear-deterrence>
- García, C. (2022, 25 octubre). *¿Qué es el Organismo Internacional de Energía Atómica?* El Orden Mundial. Recuperado 13 de junio de 2024, de <https://elordenmundial.com/que-es-organismo-internacional-energia-atmica-oiea/>

- Gerber, L. G. (1982). The Baruch Plan and the Origins of the Cold War. *Diplomatic History*, 6(1), 69-96. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.1982.tb00364.x>
- Goldschmidt, B. (1986). *A forerunner of the NPT? the Soviet Proposals of 1947*. International Atomic Energy Agency. Recuperado 1 de junio de 2024, de <https://www.iaea.org/sites/default/files/publications/magazines/bulletin/bull28-1/28103595864.pdf>
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. INTERNATIONAL PUBLISHERS CO.
- Heginbotham, E., Nixon, M., Morgan, F. E., Heim, J. L., Hagen, J., Li, S. T., Engstrom, J., Libicki, M. C., DeLuca, P., Shlapak, D. A., Frelinger, D. R., Laird, B., Brady, K., & Morris, L. J. (2015, 14 septiembre). *The U.S.-China Military Scorecard: Forces, Geography, and the Evolving Balance of Power, 1996–2017*. RAND. https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR392.html
- Holloway, D. (1981). Entering the Nuclear Arms Race: The Soviet Decision to Build the Atomic Bomb, 1939-45. *Social Studies Of Science*, 11(2), 159-197. <https://doi.org/10.1177/030631278101100201>
- Huth, P. K. (1988). Extended Deterrence and the Outbreak of War. ~ *The American Political Science Review*, 82(2), 423-443. <https://doi.org/10.2307/1957394>
- Jervis, R. (1985). Psychology and Deterrence. En *Johns Hopkins University Press eBooks*. <https://doi.org/10.1353/book.74118>
- Jervis, R. (2017). *Perception and Misperception in International Politics*. Center for International Affai.
- Johnston, A. I. (2019). China in a World of Orders: Rethinking Compliance and Challenge in Beijing's International Relations. *International Security*, 44(2), 9-60. https://doi.org/10.1162/isec_a_00360

- Jones, M. (2011). GREAT BRITAIN, THE UNITED STATES, AND CONSULTATION OVER USE OF THE ATOMIC BOMB, 1950–1954. *Historical Journal*, 54(3), 797-828. <https://doi.org/10.1017/s0018246x11000240>
- Jung, J. (2023, 4 enero). South Korea’s revitalized “Three-Axis” system. *Council On Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/blog/south-koreas-revitalized-three-axis-system>
- Kanfoudi, A. (2023, 23 junio). ¿*Qué es una carrera armamentista?* El Orden Mundial. Recuperado 9 de junio de 2024, de <https://elordenmundial.com/que-es-carrera-armamentista/>
- Klare, M. T., & Thomas, D. C. (1994). *World Security: Challenges for a New Century*. Forge Books.
- Kristensen, H. M. (2005). *U.S. Nuclear Weapons in Europe A Review of Post-Cold War Policy, Force Levels, and War Planning*. <https://www.semanticscholar.org/paper/U.S.-Nuclear-Weapons-in-Europe-A-Review-of-War-and-Kristensen/f879d21578f95439d23bd8d296258397863c75cc>
- Lanteigne, M., & Hirono, M. (2014). *China’s Evolving Approach to Peacekeeping*.
- Lee, M., & Nacht, M. (2020). Challenges to the Nuclear Non-Proliferation Treaty. *www.jstor.org*, 14(3). <https://www.jstor.org/stable/26937413>
- Montoya, M. (2023, 19 enero). ¿*Qué es la destrucción mutua asegurada?* El Orden Mundial. Recuperado 8 de junio de 2024, de <https://elordenmundial.com/que-es-destruccion-mutua-asegurada/>
- Moreno, P. (2021, 2 abril). ¿*Qué son los tratados START sobre el armamento nuclear?* El Orden Mundial. Recuperado 18 de abril de 2024, de <https://elordenmundial.com/que-son-tratados-start-armamento-nuclear/>

- Nathan, A. J., & Scobell, A. (2012). *China's Search for Security*. Columbia University Press.
- National Defense Strategy Commission. (2018, 13 noviembre). *Providing for the common defense*. United States Institute Of Peace. Recuperado 9 de junio de 2024, de <https://www.usip.org/publications/2018/11/providing-common-defense>
- National Security Strategy of the United States of America*. (2017, diciembre). White House Archives. Recuperado 23 de mayo de 2024, de <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- Pollack, J. D. (1972). Chinese Attitudes towards Nuclear Weapons, 1964–9. *The China Quarterly*, 50, 244-271. <https://doi.org/10.1017/s030574100005030x>
- Ramana, & Nayyar. (2001). India, Pakistan and the bomb. *Scientific American*, 285(6). <https://www.jstor.org/stable/26059462>
- Reed, B. C. (2014). The Manhattan Project. *Physica Scripta*, 89(10), 108003. <https://doi.org/10.1088/0031-8949/89/10/108003>
- Roberts, B., Manning, R., & Montaperto, R. (2000, julio). China: the forgotten nuclear power. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/asia/2000-07-01/china-forgotten-nuclear-power>
- Sanger, D., & Wong, E. (2019, 1 agosto). *U.S. Ends Cold War Missile Treaty, with Aim of Countering China*. New York Times. Recuperado 5 de junio de 2024, de <https://www.nytimes.com/2019/08/01/world/asia/inf-missile-treaty.htm>
- Santoro, D., & Grommoll, R. (2020). On the value of nuclear dialogue with China. *Pacific Forum*, 20(1), 1-33. <https://pacforum.org/publications/issues-insights-vol-20-sr-1-on-the-value-of-nuclear-dialogue-with-china/>

- Schneider, J. (2020). A Strategic Cyber No-First-Use Policy? Addressing the US Cyber Strategy Problem. ~ *The æ Washington Quarterly*, 43(2), 159-175.
<https://doi.org/10.1080/0163660x.2020.1770970>
- Takahashi, S. (2015, 21 mayo). *Rebuilding Deterrence: Post-2015 Defense Guidelines Challenges Facing the U.S.-Japan Alliance*.
<https://project2049.net/2015/05/21/rebuilding-deterrence-post-2015-defense-guidelines-challenges-facing-the-u-s-japan-alliance/>
- Talmadge, C. (2019, 30 septiembre). The US-China nuclear relationship: Why competition is likely to intensify. *Brookings*.
<https://www.brookings.edu/articles/china-and-nuclear-weapons/>
- The Economist. (2021, 3 noviembre). China seeks to join the nuclear big league. *The Economist*. <https://www.economist.com/china/china-seeks-to-join-the-nuclear-big-league/21806104>
- The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2019). *China's national defense in the new era* (1.^a ed.) [Foreign Languages Press Co. Ltd.]. Foreign Languages Press Co. Ltd.
<https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/CASI/documents/Translations/2019-07%20PRC%20White%20Paper%20on%20National%20Defense%20in%20the%20New%20Era.pdf?ver=akpbGkO5ogbDPPbflQkb5A%3D%3D>
- Twomey, C., Glosny, M., Wueger, D., & Jacobs, R. (2016, 1 diciembre). *U.S.-China Strategic Dialogue, Phase IX report*.
<https://calhoun.nps.edu/handle/10945/51930>
- Van Hooft, P. (2020). All-In or All-Out: Why Insularity Pushes and Pulls American Grand Strategy to Extremes. *Security Studies*, 29(4), 701-729.
<https://doi.org/10.1080/09636412.2020.1811461>

- Van Wyk, J., Kinghorn, L., Hepburn, H., Payne, C., & Sham, C. (2011). THE INTERNATIONAL POLITICS OF NUCLEAR WEAPONS: A CONSTRUCTIVIST ANALYSIS. *Scientia Militaria*, 35(1).
<https://doi.org/10.5787/35-1-28>
- Von Hein, M. (2020, 22 junio). Todo lo que hay que saber sobre el acuerdo nuclear New START. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/new-start-estas-son-las-claves-del-%C3%BAltimo-acuerdo-de-control-de-armas-nucleares/a-53901843>
- Walt, S. M. (2023, 8 noviembre). The Security Dilemma Explains Many of Today's Geopolitical Standoffs. *Foreign Policy*.
<https://foreignpolicy.com/2022/07/26/misperception-security-dilemma-ir-theory-russia-ukraine/>
- Zhao, S. (2020). Rhetoric and Reality of China's Global Leadership in the Context of COVID-19: Implications for the US-led World Order and Liberal Globalization. ~ *The Journal Of Contemporary China/Journal Of Contemporary China*, 30(128), 233-248. <https://doi.org/10.1080/10670564.2020.1790900>
- Zhao, T. (2020a). Conventional long-range strike weapons of US allies and China's concerns of strategic instability. ~ *The Nonproliferation Review*/~ *The Nonproliferation Review*, 27(1-3), 109-122.
<https://doi.org/10.1080/10736700.2020.1795368>
- Zhao, T. (2020b, junio 29). *Narrowing the U.S.-China gap on missile defense: How to help forestall a nuclear arms race*. Carnegie Endowment For International Peace. Recuperado 1 de junio de 2024, de <https://carnegieendowment.org/research/2020/06/narrowing-the-us-china-gap-on-missile-defense-how-to-help-forestall-a-nuclear-arms-race?lang=en&er=global>

Zhao, T. (2024, 8 mayo). The Real Motives for China's Nuclear Expansion: Beijing Seeks Geopolitical Leverage More Than Military Advantage. *Foreign Affairs*.
<https://www.foreignaffairs.com/china/real-motives-chinas-nuclear-expansion>